AÑO XXXIII Buenos Aires, Jueves 1.° de Mayo de 1930 N.o 6563

LA PROTESTA

PORTE PAGO ¡ DIARIO DE LA MAÑANA ! PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0478 — B. Orden Redacción y Administ.: Perú 1537 Valores y giros a José Seoane



PRIMERO DE MAYO

¡Salve oh tiempos! ¡Tiempos en los que el silencio de los ahorcados en Chicago, será más elocuente que todas las tribunas, que todos los panfletos y que todos los plumazos!

A través de los pesados siglos de sombra y de tragedia, desde Cristo hasta el presente, nada crispa tanto los nervios, afilándolos como si fueran vidrios, como la sórdida venganza de los jueces puestos al servicio incondicional de los poderosos de Chicago.

A través del camino recorrido por el hombre, arañando la piedra, las rodillas amoratadas y los ojos enrojecidos por el llanto y el insomnio, en busca de su felicidad y de la igualdad social, por sobre de las noches y de los días, si volvemos la cabeza hacia atrás, no miramos más que blancas osamentas de sacrificados en holocausto a su aspiración. Los mártires, son pájaros idealistas volando hacia el bien, hacia el cielo de la pureza espiritual, hacia la superación humana, volteados salvajemente por la ruin conveniencia de unos pocos, por los cazadores egoistas y déspotas de todos los tiempos y de todos los pueblos.

¡Todo lleno el camino de blancas osamentas!

Bruno, Galileo, Servet, Ferrer, los caídos en Chicago, Sacco, Vanze ti. Y la lista podría hacerse larga con los nombres de todos los caídos en el espinoso calvario de buscar la felicidad del hombre. ¡Y cada uno es un ejemplo! ¡Cada uno es un grito en la noche de los hambrientos de pan y de justicia!

¿Por qué han de ser siempre regados con sangre generosa los más altos ideales de los hombres? ¿Cuándo se alcanzará a comprender que soñar y sentir no es un crimen? ¿Por qué la bondad y el ansia de purificarse, siempre es patrimonio de unos pocos? ¿Por qué en cada capitalista, en cada potentado ha de anidarse una víbora, que trata desesperadamente de anular la sana intención de sus hermanos? ¿Por qué vivimos navegando en la ignorancia, en el egoismo, en la ruindad material y moral?

¡Salud! ¡Oh sacrificados de todos los tiempos por la santa causa de la perfección humana!

Hoy, día de recordación y de protesta para nosotros, en que los puños, sin querer se cierran y los nervios se afilan como un vidrio, se nos llena el pecho de fe y esperanza.

¡Tenemos fe en el porvenir! ¡Salud, mártires de Chicago! ¡Ferrer! ¡Sacco! ¡Vanzetti! ¡Salud, vosotros, porque os pertenece el porvenir! El péndulo de vuestros cuerpos, es cada uno una lengua, una lengua que predica y que no podrán cortar los fariseos del Gólgota moderno!

La caravana pasa. — Pasa la caravana de los hambrientos y de los descamisados del orbe, cargada de ilusión la caja del pecho, los nervios es irados como alambres y los ojos clavados en la montaña de la anarquía que dará felicidad para todos, paño para todos los cuerpos y pan para todas las mesas!

¡Nada los podrá detener y todos los escollos serán barridos por su gigantesca correntada!

¡Son los oprimidos del mundo! ¡Todos los desheredados ,todos los tristes, todos los soñadores, todos los hambrientos, todos los desnudos; la caravana inmensa de los proletarios que marchan hacia la anarquía!

¡Salud, oh tiempos!

Discurso de Robert Reitzel en el entierro de los ahorcados

¡Amigos de la libertad! Mi primer palabra ante estos sarcófagos debe ser una acusación, no contra el populacho del dinero que hoy rige el país, sino contra los trabajadores de Chicago. Pues vosotros, trabajadores de Chicago, habéis dejado asesinar en vuestro medio a cinco de los mejores, de los más nobles y de los más consecuentes defensores de vuestra causa. No acuso al verdugo que aquí se llama sheriff, del asesinato, ni a los jurados y a los jueces, sino al maldito sistema que no sólo explota al pueblo laborioso, sino que lo aplasta en cuanto se vuelve consciente de sus derechos.

Acuso a la religión que grita a los oprimidos: "Resignaos y cosecharéis, sed sumisos a todo autoridad, pues ella viene de Dios". Ese sistema y esa religión han castrado a la humanidad y han infamado esa palabra; esé sistema y las influencias que todavía quedan a flote de la religión, en cuyo nombre se os ha bautizado, os han hecho tan cobardes, trabajadores de Chicago, que habéis contemplado pasivamente cómo se asesinaba a vuestros mejores hombres.

Hubo un tiempo en que los trabajadores no podían comprender que sólo la libertad completa puede aniquilar su esclavitud y garantizarles la dignidad humana. Entonces podían aquellos miserables cosacos de la prensa, que han contribuído una buena parte al asesinato de estos hombres, decir con una cierta apariencia que los predicadores de la incredulidad y de las doctrinas anarquistas no eran defensores de la clase obrera. Hoy se ha demostrado por la participación de casi todos los sindicatos, desgraciadamente una participación tardía, que los trabajadores conocen al menos a los defensores de su causa y saben y honran aquello por que han sido asesinados.

Como en tiempo de la revolución francesa la clase burguesa, después de haber hecho tantos sacrificios, se declaró á sí misma como nación, ha llegado ya el tiempo en que los trabajadores deben declararse como pueblo libre y negador de toda soberanía. Junto a estos féretros es el lugar para que hablen los corazones y digan: Queremos realizar lo que estas gentes querían, queremos dar valor práctico a los derechos humanos que nos han sido ofrendados hace ya tiempo en el papel, y queremos vengar el asesinato de nuestros hermanos.

No somos cristianos que dejan la venganza a su dios, debemos tomarla por nuestras propias manos, y como no confiamos en cielo alguno, debemos hacer todo lo que hay que hacer, en la tierra, y hacerlo pronto.

Debemos tener una organización, sea pública o secreta, que no permita el asesinato jurídico por los que tienen el poder en sus manos.

Debemos demostrar a las gentes que la bandera roja es el símbolo de aquel amor que, despreciando todas las diferencias creadas por los príncipes y los servidores de Mamon, quiere dar el mundo entero a toda la humanidad.

No se puede exigir de cada adepto de nuestra causa que se eleve hasta la altura de nuestro Louis Lingg, que opuso a todos los ensayos para incitarle a firmar una solicitud de gracia, las magníficas palabras: "En nuestra situación el instinto de conservación es el mayor crimen". Pero se puede exigir a todos que aprendan de estos muertos el verdadero valor, es decir, que pongan por sobre las condiciones ordinarias de la vida, la consecución de aquel ideal sentido y enseñado por todos los grandes hombres y ridiculizado por todos los canallas: "El amor libre, la verdad libre y el derecho libre.

Una cosa tenemos que decir ante estos féretros, aunque nuestra cobardía es cómplice del asesinato: " Estos cinco murieron como hombres, como héroes. Louis Ligg, George Engel, Albert Parsons, Adolf Fischer, August Spies. Cuando sean nombrados en el porvenir estos nombres, palidecerá todo defensor del sistema fundado en el robo, mantenido por la hipocresía y defendido por el asesinato legal. Estos muertos vivirán verdaderamente. Se les ha crucificado en un viernes santo. Este domingo es un domingo de pascuas, y tiene que ser para todos los tiempos un día de resurrección.

Así como estos árboles renovarán su fresco follaje, así estos muertos revivirán en nosotros, en los trabajadores de Chicago, en los hombres de pensamiento idealista de todo el mundo.

"Nunca ha oprimido el verdugo el derecho.

"Todavía no se ha estrangulado en el patíbulo la verdad".

'Nunca se ponen límites a sus pensamientos".

No tenemos motivos para llorar a estos muertos, murieron la muerte de los héroes, y así como la cruz se convirtió en un tiempo en el signo del amor, así el patíbulo se convertirá en el siglo XIX en el signo de la libertad. Pero debemos llorar nuestra propia vergüenza, nuestra indecisión, nuestra cobardía.

Dejad que salgan del corazón ante estas tumbas las palabras de Herwegh:

"Hemos amado bastante tiempo.
Queremos por fin odiar".

—(o)—

La deschalada

La deschalada, la faena de juntar maíz, no por vivir olvidada entre las faenas agrícolas, es menos bestial, menos explotada que las otras.

Llega en el invierno, cuando casi todas las tareas están casi paralizadas y los braceros andan desesperados a través de los campos en busca de un refugio para guarecerse de los largos temporales que arrastra el viento Sur o de las noches blancas de las heladas.

¿Cómo aguantar así, sin pilchas casi, errante, de cantarilla en cantarilla, cuando una llovizna menuda, como pelusa de las nubes se mantiene semanas enteras, extendiendo una inmensa sábana de bañados por sobre los campos? ¿Cómo aguantar sin techo esas noches limpias cuando bailan las estrellas parpadeando desde fantásticas distancias de la Vía Láctea y bailan los dientes con el termómetro bajo cero, y baila el hambre en el estómago, en tanto que la Luna, más brillante que nunca, pasa su pincel de ámbar pálido por sobre los pajonales? ¿Cómo aguantar esas mañanitas en que ante el brusco brochazo del sol naciente, aparece el campo todo blanco, todo blanco por la escarcha, como si alguien misteriosamente, durante la noche, se hubiera entretenido en ir polvoreando todo con harina.

Entonces, el paria, desesperado, busca de hacer algo, de esclavizarse, de pasar el invierno entretenido en cualquier cosa, siempre a la esperanza de la primavera. ¡Oh, la primavera! Que como viene, se va sin dejar más que un poquito más de angustia en los corazones de los oprimidos.

Y busca las chacras. La deschalada, miserable faena que significa andar desde que aclara el día hasta que anochece, la maleta a la rastra, entre surcos, juntando espigas y más espigas del maiz rubio, del preciso tesoro que llenará los graneros burgueses.

Con las manos rajadas por el filo de las chalas resecas por las heladas, con los pies húmedos del rocío, con la aguja deschaladora entre los dedos endurecidos, embarrado a veces, con un poco de charque mezclado con un poco de zapallo, durmiendo entre las bolsas que tendrá que llenar de espigas al otro día, y sobre la maleta el juntador de maíz, pasa su campaña de recolección.

Miserable campaña que le dará unas monedas apenas, trabajando, trabajando de la mañana a la noche, entre la escarcha, entre la neblina, para ganar dos, tres pesos.

Pero él no sabe de angustias, y a veces canta, canta silvestremente, en el medio del chalar que lo oculta como a un jilguero el ramaje,y el eco de su voz se pierde a la distancia, cargando de más nostalgia los atardeceres de la pampa inmensa.

—o)(o—

La cobardía de los pobres

Está tan habituado a la obediencia el pobre, que es duro, cuesta trabajo convencerle de que él no es un esclavo, un eunuco, sino un hombre. Un hombre que, con un poco de voluntad, puede ser dueño de su porvenir y de sí mismo.

Año tras año, siglo tras siglo, el pobre fué siempre la bestia de carga, el manso buey que arrastró al capitalismo, al Estado, a la religión.

Y se acostumbró tanto a obedecer, que ahora le parece un sueño, una utopía, que pueda conquistar su libertad, que consiga llegar un día, por medio de la ilustración, de la capacidad, de la comprensión de sus propios problemas, a dejar de ser esclavo en un momento lejano. Cree que el bíblico precepto de que el pobre ha venido al mundo para "ganarse el pan con el sudor de su frente" debe prolongarse a través de los siglos y los siglos.

La mecánica progresa, la técnica progresa, el bienestar y la holganza de los parásitos de todo orden progresan también: regios automóviles, veloces aeroplanos, naves que son verdaderos palacios, específicos que devuelven la salud y el vigor a los exhaustos; ingeniosos mecanismos eléctricos para luz, música, aire; todo lo que puede contribuir a crear para el poderoso un perfecto paraíso terrenal, todo se lo consigue la ciencia y ¿por qué no pensarlo? ¡quién sabe si algún día no llegarán hasta a detener el guadañazo de la muerte, a hacerse inmortales!

Entretanto... ¿qué queda para el pobre de todos esos progresos? Nada. Su misma choza miserable de los tiempos remotos, su mismo mal jergón para tirarse como un perro cuando está rendido, su mismo miserable zancocho de papas o de mala carne de tiempos y tiempos...

¡Proletarios: Hay que despertar un poco a la realidad. Rebelarse ahora, que mañana, acaso, será tarde!

El industrialismo y la ciencia van corriendo aparejados. Ya existe en poder del Estado, que es una fracción destacada del capitalismo, la ametralladora, los gases lacrimógenos, la bomba de mano, los rayos ultravioleta y mil otras chucherías con las cuales un reducido número de individuos pueden barrer un ejército de descamisados en pocas horas....

¿Podrá llegar un día en que la utopía que bosqueja Renán en "Diálogos filosóficos" sea un hecho, y que un reducido número de individuos, acaso uno solo, por medio de la ciencia, sea el dueño de la situación y pueda barrer la tierra de elementos que no le agraden en pocos minutos?...

Entretanto, los pobres ¿qué hacemos aquí, de brazos cruzados? ¿Esperamos el maná del cielo? ¿Que una casualidad nos libre de esta miserable situación de esclavos?

¡Esclavos ayer nuestros abuelos en una faz directa. esclavos hoy nosotros en una faz indirecta, al menos sofiemos siquiera con la redención de nuestros hijos!

Algunas palabras sobre el socialismo constructivo

POR MAX NETTLAU

Entre las seis preguntas dirigidas por Néstor Machno a Malatesta se encuentra la siguiente:

3) ¿Qué medios debe utilizar el anarquismo aparte del de la revolución social y sobre cuáles dispone para demostrar y poner de relieve sus concepciones constructivas?

Al respecto el "Risveglio" de Ginebra hace las siguientes manifestaciones precisando su punto de vista:

"El anarquismo trata ante todo de acelerar el día en que las masas recurran a la revolución como medio, pues está convencido de que un nuevo desarrollo no puede abrirse camino de otro modo. Como bajo el régimen del feudalismo todo conducía a la sumisión al feudalismo, en el régimen capitalista todo se integra en el capitalismo. Hay ciertamente todo el trabajo cotidiano de propaganda, las acciones de protesta, la resistencia y la sublevación e igualmente el trabajo de preparación y educativo, pero no creemos que se pueda mostrar y poner de relieve mucho en el dominio de las concepciones constructivas, aparte, se entiende, de la teoría. En cada medio prospera sólo lo que se adapta a él, y quisiéramos en primer lugar poner un fin a esa adaptación. No caigamos por nuestra parte en el error de los socialistas legalitarios de dejar surgir la creencia de que se puede obtener mucho ya con el régimen actual y sus instituciones, pues entonces es natural que no se piense más en la revolución. Esto ocurre luego cuando condiciones extraordinarias exigen, alivian y hacen aparecer de pronto una tal revolución como en 1918-19; no se siente uno entonces estimulado a seguirla y a hacerla avanzar hacia su objetivo y se deja a los enemigos tiempo para reponerse de su sorpresa y para proceder luego a la más cruel represión".

Ciertamente el problema del socialismo constructivo no se puede considerar resuelto con esas observaciones. El ambiente actual influencia y obstaculiza no sólo nuestra actividad positiva, sino todo nuestro pensamiento y nuestro ser, por consiguiente también nuestras concepciones socialistas y el ritmo de toda nuestra situación socialista. Sin embargo ejercitamos nuestro pensamiento y nuestra voluntad de acuerdo a las mejores fuerzas y no deberíamos, aunque no fuese más que para evitar la unilateralidad, dejar a un lado los ejercicios prácticos constructivos. El progreso humano tiene que avanzar en toda la línea, y la fantasía, el sentimiento y la especulación (puro trabajo racional) tienen que fecundar siempre una actividad práctica y viceversa. Al progreso espiritual hecho por tantos, a la comprensión del valor de la cooperación y al progreso de los sentimientos, a la inclinación a la solidaridad libertaria y desinteresada, debería corresponder realmente una actuación práctica de los socialistas avanzados tan numerosos, mucho mayor de la que representa la actual vida de la organización, la propaganda usual y en todo caso la participación en sociedades con fines de instrucción y recreo y las luchas directas del trabajo. La funesta separación entre obreros intelectuales y manuales ha escindido bastante a la humanidad y ha creado de ambas partes tal unilateralidad que difícilmente se encuentran; en el mismo sentido, según mi opinión, está el socialismo entero en la vía del desarrollo unilateral cuando deja sin desenvolvimiento la parte constructiva.

Así envejecen las generaciones, se cansan y no encuentran más que hacer que la labor cotidiana de organización y de propaganda, etc.; esto obra embotadoramente, como una eterna enseñanza elemental en la que nunca se produjera una elevación al pensamiento propio, a la investigación propia, al ejercicio propio de lo aprendido. Habría que eludir tal rutina; ha conducido en las grandes organizaciones y en los grandes partidos a un traspaso de la actividad a las fuerzas delegadas, empleadas, profesionales que se han arraigado hondamente en su papel como jefes y que tienen por nociva toda actuación independiente de los conducidos y la combaten instintivamente. El socialsmo se vuelve así cada vez más improductivo, mecanizado, reducido a una cuantas acciones de las fuerzas dirigentes, y su realización, de acuerdo a ese ritmo, se distribuiría en centenares de años. Frente a eso entran poco en consideración las insuficiencias iniciales que son de prever del socialismo constructivo todavía poco ejercitado. Pues cuando se esperan aquí de cada falta y fracaso grandes desventajas y por eso no se hace nada ¿cómo se puede esperar erigir después de una victoria revolucionaria un nuevo cuerpo social que no muestre en todos los rincones aproximadamente tales faltas y fracasos, que con un ejercicio previo se habrían sabido eludir?

Por desgracia tenemos mucho miedo a las consecuencias de una acción insuficiente, de un fracaso momentáneo, no sólo en el dominio práctico, sino en el terreno total de nuestras concepciones. No faltan nunca los gritos de Casandra, que denuncian todo lo que sale de la rutina como desmoralizador, corruptor, destructor del partido; nada es más fácil que echar de ese modo agua fría sobre cada nueva iniciativa. ¿Pero quién habría aprendido nunca a caminar si hubiera vacilado en dar los primeros pasos? Atrevámonos a pesar de todo a entrar en el dominio prohibido del socialismo constructivo.

De importancia básica me parece que es el problema de las proporciones. Organismos enanos con carácter íntimo de camaradería son siempre posibles, justamente como en las familias unidas, cuyos miembros ejercen distintos oficios y entre sí, cuando es necesario o conveniente, practican la solidaridad. Tales grupos minúsculos son para los que participan en ellos a menudo muy agradables, y con frecuencia se ralean y disgregan, como las familias. En eso no hay nada nuevo. Cuando los que se inclinan a la vida socialista actúan de ese modo, pueden recibir en ello satisfacción, en casos de desarmonía, decepciones, y pueden dar un buen o un mal ejemplo. Pero no se habría ganado nada si el socialismo constructivo se agotase en eso, y sería una pérdida si sus partidarios más capaces se limitaran, se aislaran y pusieran por consiguiente a su actividad estrechas fronteras.

Una producción cooperativa en gran escala tendría que disponer en cada rama de elaboración en correspondencia con el tamaño del establecimiento, de máquinas, mercados, capital circulante y crédito, etc., al menos de las mismas instalaciones y medios que el establecimiento capitalista normal, o de lo contrario la empresa se encontraría desde el comienzo en una desesperada desventaja. Cuando luego dentro de un establecimiento bien provisto y proporcionado en lugar de los bajos salarios, de los altos honorarios de los directores y de la renta sacada del establecimiento, se tuviesen altos salarios y una remuneración de la labor técnica que no sobrepasara lo esencial, y los beneficios se empleasen en el aumento progresivo de la empresa, se tendría organismos vitales y renditivos, cuyas favorables condiciones de trabajo formarían el acicate para aumentar lo más posible esas empresas. Pero tan sólo cuando ellas existen para una serie entera de ramas de producción, y cuando en numerosos socialistas se ha despertado la voluntad de consagrar sólo a esos establecimientos su fuerza de compra, entonces se puede llegar a formar con los trabajadores y compradores una comunidad que se provea recíprocamente de todo lo esencial, que existe sólidamente y dentro de la cual luego se pueden edificar nuevas instituciones sociales, las mejores condiciones de trabajo, el cambio voluntario en la ocupación, etc. Tales pequeñas ciudades cooperativas ,o como se les quiera llamar, en las que también la vivienda a la manera de las ciudades-jardines carecería de la actual dureza, y que estarían sobre el mismo fundamento en relación directa de cambio con las empresas agrícolas, en países de vida social y económica imperturbada como Inglaterra, Holanda, Suecia, etc. hace tiempo que habrían podido erigirse, como Letchworth y algunas ciudades- jardines más, suburbios de jardines, colonias, etc. aparecieron realmente con vida. Los sindicatos y las cooperativas, donde están bien asentados, donde son numerosos y permanentes habrían podido constituir suficientemente los medios iniciales y las fuerzas de trabajo, lo mismo que los movimientos socialistas su fuerza de compra como consumidores. No ha ocurrido eso porque, aparte de las cooperativas, faltó a todos los demás la fe en la cuestión.

Pero cuando tales cosas no se cimentan y no se hacen funcionar enla proporción necesaria, objetiva y convenientemente y con calculada exactitud — como ha ocurrido algunas veces en las empresas de grandes cooperativas, en las colonias de ciudades-jardines, etc — surgen fundaciones técnicamente inferiores que tienen un mal fin. La sensación de amplitud, de comodidad, de un cómodo funcionamiento no son posibles y por eso aparece la fuerza atractiva de tales organismos, cuyas fuerzas laboriosas, si todo coincidiera bien, podrían vivir en condiciones esencialmente mejoradas, bastante disminuída. Psicológicamente parece ser esto inevitable: frente a la coación capitalista está en los obreros la completa irresponsabilidad. Inculcar el sentimiento de la responsabilidad es cosa que parece a los hombres del término medio un empeoramiento de su situación, aun cuando mejoren fundamentalmente las condiciones de trabajo. Esta es también la razón por la cual los trabajadores en el actual período de preparación del socialismo dejan tan fácilmente en las manos de los jefes todo el poder, con lo cual se libran del propio esfuerzo intensivo y de la responsabilidad, y por eso les agrada tanto el socialismo comunal y el de Estado, en el cual otros organismos bien cimentados señalan a cada uno el trabajo y piensan por ellos y le quitan la responsabilidad.

Ese comportamiento pasivo está hondamente arraigado, pues como desde los tiempos primitivos los fuertes impusieron a los débiles la obligación del trabajo un arma de defensa de los explotados fué cuando tenían que trabajar, el hacerlo lo menos posible, lo más mal y lo más indiferentemente. Cuanto más intensiva es la explotación, hasta la racionalización actual, tanto más es empleada esa arma de defensa y así ocurre que cuanto más se aproximan las grandes crisis sociales que, si ha de edificarse algo nuevo, presentarán grandes exigencias al placer y a la energía de trabajo de cada uno, tanto más odian los obreros el proceso de trabajo y tanto más indiferente se le ha vuelto el resultado.

Por eso no habría que tranquilizarse con esa constatación y aprobar teóricamente esas condiciones porque perjudican a los capitalistas actuales, sino intentar contrarrestarlas y al respecto el socialismo constructivo es el mejor recurso. Gracias a él, en organismos de producción bien cimentados, como los anteriormente descritos, se mostraría el trabajo libre en su dignidad y en sus resultados, y la masa de los trabajadores podría aprender paulatinamente a preferir tales condiciones voluntarias, fundadas por ellos mismos, a la esclavitud comunal y estatal del trabajo. Eso puede ser muy difícil de realizar prácticamente — pero debe ser una de nuestras tareas el llenar esa gran laguna antes que en una nueva crisis social caigan más partes de la humanidad ante la servidumbre social estatal, como ocurre en Rusia desde el otoño de 1917.

Pues es fácil elevar al cielo la voluntad de trabajo de una humanidad libertada, como lo hace la literatura de propaganda; se olvidan en eso los grandes deseos de diversión, es decir de no trabajar o de trabajar poco que se evidenciarían entonces por lo menos con igual intensidad. Para eludir los choques no podría menos de ser de utilidad una educación en el período preparatorio, de ejercicio y de experiencia, para el sentimiento de la responsabilidad y del trabajo social en un ambiente social. Ante todo no deberíamos pasar por alto el trabajo constructivo del socialismo autoritario, que sabe meter desde hace muchos años a sus miembros en incontables puestos legislativos, deliberativos y administrativos, y además a innumerables trabajadores de su adhesión, que pasan del sistema capitalista privado al sistema comunal y estatal, desde donde no habrá más que un paso hasta el llamado Estado socialista y a la comuna socialista, que darán primeramente esos partidarios introducidos ya en el organismo entero. No se agota su esencia con llamar a eso solo adaptación; esa es ya una parte de la nueva construcción autoritaria, y si no deseamos que en el momento decisivo las grandes masas sigan ciegamente esa corriente que aparece tan plausible y fácil y se priven de nuevo del sentimiento de la responsabilidad, tenemos que intentar crear un contrapeso libertario.

Los movimientos cooperativos se nos han ido ya de las manos porque se tuvo por autoritaria, denigrante y egoísta-pedantesca la regularidad metódica y el ahorro necesarios para su funcionamiento en el tiempo actual en que no se puede disponer libremente de materias tas. Para los socialdemócratas eran de primas, tesoros naturales y herramienmasiado independientes, extraestatales y extrapartidistas y así, abandonadas a su destino, se volvieron en gran parte indiferentes y ajenas a los amplios fines. El sindicalismo está absorvido por sus tareas inmediatas y abarcó en los tiempos de su gran desarrollo tantas esperanzas revolucionarias inmediatas que no tuvo en cuenta ninguna actividad preparatoria, parcial, que no se refiriese al objetivo final o en todo caso no la llevó a cabo. Entre los anarquistas persiste la mencionada preocupación que considero exagerada de cometer algún pecado con una acción que no sea directamente revolucionaria y de incurrir insalvablemente en la corrupción y en la descomposición, produciéndose sin embargo el caso en que precisamente muchos anarquistas actúan celosamente en movimientos laterales de toda especie perdiéndose para el movimiento general. Este no ofreció a su necesidad de actividad una labor directa, constructiva de algún modo, y no es cosa de todo el mundo el sacrificio por la revolución; sólo quedan pues las señaladas especializaciones, que escatiman a veces demasiado nuestras ideas.

Gustav Landauer, uno de los pocos que pasaron por alto esas condiciones, intentó dos veces, por el escrito "Un camino para la liberación de la clase obrera" (Berlín, 1 de mayo de 1898) y por la fundación de la Soz. Bund (1908) dar un impulso a la actividad socialista práctica, aparte de su interés por "Die neue Gemeinschaft" (Por el apartamiento a la comunidad, 1900). Su segundo "Sozialist", desde el 15 de enero de 1909, su "Aufruf zum Sozialismus (1911) y muchas cosas en su correspondencia fundamentan abundantemente su punto de vista; junto a eso está la dura constatación de que la Asociación a fines de 1910 contaba 17 grupos: cinco en Berlín y en los alrededores, uno en Breslau, otro en Leipzig, otro en Hamburg, otro

en Colonia, otro en Hof an der Saale, otro en Heilbronn, otro en Stuttgart y otro en Munich; uno también en cada una de estas ciudades: Berna, Zurich y Luzerna. En febrero de 1912 había 18. Esa organización y el trabajo y el prestigio personal de Landauer consiguieron conservar el "Sozialist" con vida hasta el 15 de marzo de 1915 como el periódico anarquista más hermoso, el más rico de contenido, el más precioso que hubo en Alemania hasta entonces. La fuerza numérica de los grupos no me es conocida. Los grupos no llegaron a una actividad práctica como comunidad, y si se hizo algo localmente quedó aislado. Aunque esos grupos, menos de veinte contasen 500 ó 1000 miembros, en todo caso vió Landauer el carácter en miniatura de la participación e igualmente la actitud prescindente que encontró su iniciativa en los anarquistas alemanes, por ejemplo en el congreso de Halle, 16 de mayo de 1910 y por parte del "Anarchist" de Leipzig (v. Sozialist, 15 de agosto de 1912), y apenas se volvió a hablar de un ensayo real. El "Sozialist" como Landauer lo compuso y lo escribió en gran parte, era por lo demás un ensayo para inyectar al anarquismo por todas partes, del mejor pensamiento de todos los hombres libres, sangre nueva, y para preservarle de la osificación y de la estrechez, que le amenazaba ya entonces; Landauer intentó hacerlo habitable espiritualmente para las distintas corrientes libertarias, amplio, cómodo, un fragmento también de anarquismo constructivo.

Cuando en el gran territorio de habla alemana en seis años apenas se encontraron veinte pequeños grupos para el socialismo libertario-constructivo y éstos no hicieron ningún comienzo, eso es realmente una prueba de la falta de valor, de la insignificancia o de la imposibilidad de esa proposición o bien muestra ante todo cómo nos hemos apartado de una actividad que incurre en la sospecha de querer vivir entre nosotros de un modo socialista. Landauer escribió una vez: "El que no me entiende, no necesita echarme absolutamente la culpa", y esas notables palabras se adaptan realmente a muchas situaciones.

Si ahora, después de veinte años, se reunieran 500 o 1000 personas, un ensayo sería tan sin perspectivas como entonces. Si se encontrasen 5 mil o 10 mil, 50 mil o cien mil en favor del socialismo constructivo sobre la base más moderada, se podría quizás comenzar algo en que el individuo debería dar su rendimiento más concienzudo para cimentarlo seguramente, y luego cada uno que tenga algo de espíritu y talento que dar, adornar libertariamente el nuevo edificio, y todo el que simpatice con un medio libre, se sentiría a gusto en él. Tales creaciones de la libre voluntad socialista estarían bajo la protección solidaria de todo el proletariado y así habríamos llegado a conseguir que fuesen sostenidas de ese modo contra intervenciones capitalistas y estatales. No quedarían circunscritas a un país y se hermanarían internacionalmente. De ese modo se crearía una serie de oasis libertarios que se conquistarían el apartamiento del Estado en parte o totalmente, para lo cual no faltan los estímulos, cosa que sería posible si una muchedumbre simpatizante, sean los obreros organizados sean los círculos radicales y humanitarios libertarios de toda especie, estuviera junto a ellos y si ellos mismos hicieran algo sobresaliente y dieran un ejemplo que indicara realmente el camino del porvenir libre.

Si el socialismo libertario de todas las tendencias, el anarquismo y el sindicalismo son capaces de tal labor de diez mil, junto a las simpatías solidarias de cien mil, entonces semejante actividad sería la más conveniente para todas esas tendencias, y mediante ella se contrarrestaría por fin eficazmente el socialismo autoritario que ocupa continuamente nuevas posiciones. Si no existe para el comienzo ese fundamento, habría que trabajar para su creación; pues si una crisis social efectiva llegase a poner docenas de millones en movimiento, tendríamos que esperar muy poco, si no encontrásemos ya ahora algunas docenas de millares capaces de accionar, con algunos centenares de millares de simpatizantes junto a ellos.

Todo ensayo, grande o pequeño, tendría que ser hecho con el espíritu del trabajo abnegado por el futuro gran objetivo y no para la obtención de disfrutes personales inmediatos. También se reunen personas para esto, y es cosa suya, y les concedo el disfrute, pero su cooperación en el gran edificio del futuro es mínima y en todo caso no tendrían que llevar la palabra cantante. Por lo demás su voluntad de eludir de algún modo la presión del sistema actual, es bienvenida y es de saludar.

Max NETTLAU

Un primero de Mayo en el campo

I

La multitud, rodeando el kiosco en la plaza del pueblo, parecía desde lejos, un inmenso hormiguero alrededor de un terrón de azúcar.

Eran las seis de la tarde de ese tibio día de los oprimidos del mundo — era tibia la tarde y cálido el entusiasmo — y el espectáculo del mitin preparado por los dos o tres gremios del humilde pueblito de parias perdido en los arenales de la pampa inmensa, tocaba a su fin.

Un compañero, venido desde la capital con motivo de la fecha, para traer personalmente el abrazo cordial de los explotados de la fábrica a los explotados de la tierra, había volcado sobre los corazones anhelantes de aquellos rudos hombrazos de caras tostadas por el sol y la ventisca andina, toda la tragedia dolorosa y larga de los mártires de Chicago, las víctimas del Gólgota moderno.

Los cinco nombres trágicos, resonaban en cada pecho, en cada uno de aquellos hombres buenos, hechos a la inocencia y a la justicia instintiva en aquellos desiertos arenosos donde no llega el trajín turbulento de la urbe dinámica.

II

Los gritos del entusiasmo proletario salían volando de aquellas bocas anhelantes de justicia.

Confundido entre la multitud, estaba el chino Rojas, un paisano corpulento, descendiente directo de las tribus ingénitas de América, que van desapareciendo ya, en el precipitado volcarse de razas y costumbres que están elaborando la estructura nueva de los pobladores regionales.

El chino Rojas era uno de tantos; tipo común en los pueblos de campaña, calzando alpargatas, vistiendo bombachas y un pañuelo "bataraz" al cuello. De crin dura, larga y sucia y bigotes hechos de la misma materia. Es el tipo idéntico al empleado nacional de la capital: el abdómen abultado, medio bajo, receloso, arisco para el trabajo y querendón de la chinita aflojadora, del estaño de los mostradores y la tierrita de la taba. La única diferencia es que al vago porteño lo ha planchado un poco el roce con la higiene.

III

Y aquel día al chino Rojas le había dado por gritar: ¡Vivan los trabajadores! como le podía haber dado por gritar ¡mueran! Ese es el caso. Y, además, ¿quién nos niega que en cada atorrante, en cada vividor, en cada empleomaniaco, en cada ladrón, no existe un rebelde innato, un idealista sin cultivar, una repugnancia a la esclavitud voluntaria a que nos sometemos en este bárbaro régimen de explotación burguesa los que nos decimos honestos? Ellos son parásitos, es cierto, ¿pero qué es el señor explotador, en cambio, amparado por las leyes por él y los suyos creadas? Desde el punto de vista ético, humano, yo pregunto al mundo: ¿qué es el rico?

¡Bueno! El caso es que no voy a entrar ahora, sin querer, a defender la turbia existencia del lamentable personaje que hace de protagonista en esta prosa con intenciones de cuento.

La cosa es que el chino Rojas se entusiasmaba. Levantaba su roñoso chambergo por encima de las cabezas, con su único brazo izquierdo, porque era manco a consecuencia de una caída de caballo cuando niño, y gritaba:

—¡Vivan los trabajadores!

Y lo hacía con viril entusiasmo, desde el fondo de su alma enturbiada por el alcohol, el tabaco y la ignorancia, ¡él, que no trabajó nunca!

Tales desplantes proletarios sacaban de sus casillas al sargento, destacado como representante de la autoridad, con su revólver, su machete y su casco, en aquella pacífica reunión de honrados trabajadores.

El no entendía de estas cosas, pero *olía* con su tacto de dogo viejo y doblado de cargar la charrasca, que aquello era subversivo, que iba contra la propiedad, la patria, etc., es decir, "contra todo" eso que él, sargento del pueblo, tenía la obligación de defender, porque para eso era *autoridad*.

IV

—¡Mire el roñoso, metido a *regolucionario*, decía para sí el sargento apretando los dientes, mientras sus nudosos dedos cortos, de tape, envolvían el cabo de plata de su rebenque.

Su odio, su fobia, no estaba contra nadie de los manifestantes. Todo le era indiferente: Gritos, discursos, vivas o mueras. Pero le obsesionaba, le taladraba las sienes la actitud inesperada, inexplicable de Rojas:

—¿Qué se habrá cráido caray, ese vago? ¡Ya le daría él desacato! Y se paseaba para todos lados, alrededor de los manifestantes, nerviosísimo. Luego daba órdenes a los cuatro vigilantes del pueblo, "recargados de servicio" por el acontecimiento. Y se iba hasta la confitería donde estaba el comisario:

—¡Pero ha visto, mi comisario, ese chino Rojas, *mamadazo* gritando vivas a los trabajadores en la plaza!

El otro no le hizo caso entusiasmado como estaba en una partida de dados con el secretario del juez.

—¡Déjelo, nomás, ya lo vamos a arreglar...

El sargento se retiró. ¡Oh, él lo quisiera tener en sus manos ahora nomás, en seguidita!

V

Entretanto obscurecía. Terminado el acto, los concurrentes empezaban a disgregarse. El chino Rojas, arrumbado por el alcohol y los inevitables trajines de ese día, que le habían producido una tempestad de pensamientos en su embarullada mollera, produciéndole una sucesión de deducciones que no había podido deducir y rendido, sin poder aguantar tanta carga de ideas, se quedó dormido en un banco, la cabeza colgando hacia un hombro, el sombrero en el suelo, los brazos abiertos sobre los espaldares, despatarrado y echando una espumita azul por la boca, al acorde marcial de los ronquidos.

Dispersa la gente, los milicos también se habían retirado a sus ranchos, a olvidar entre la mugre y los chillidos de su prole que ellos, humildes mortales, parias desharrapados del suburbio, son convertidos por ese machete que se cuelgan a la cintura, nada menos que en los serios "representantes de la autoridad", en este mundo de tartufería, que, de no estarnos castigando a cada rato el rostro con los bofetones de su dura realidad, nos parecería que tanta estupidez es mentira...

El sargento no se había retirado. Andaba ronceando su presa, aguantando a trancos de paciencia su afilado propósito de venganza.

De pronto, el chino Rojas fué despertado por un brusco lonjazo en las paletas.

—Vamos, ché Rojas — le gritó el sargento —. Aura te vi'a dar yo vivan los trabajadores — tomándolo del brazo y alzándolo en el aire con la nerviosa brusquedad del que está ya habituado a tomar los bultos humanos como si fueran simples fardos de basuras. Luego lo arrojó nerviosamente contra el suelo.

El chino no sabía qué pasaba. La plaza estaba desierta. No se veía ni un alma. La confitería cerrada. Debía ser tarde, porque la luna iluminaba ahora el paisaje, enviando plaquitas de plata contra el suelo, a través del follaje.

Todo esto le pasó a Rojas con la aceleración del relámpago por su mente cachacienta, despertada ahora por ese perro del sargento.

¡Cómo le ardía la oreja izquierda del golpe!

A todo esto el otro volvió a la carga:

—¡Vamos, marchá — Y había tomado el rebenque por la lonja. Se acercó cauteloso como un gato, dispuesto a voltear nuevamente a su presa de un talerazo.

El chino le esperó, con una sonrisa maliciosa viboreando debajo del duro bigotazo.

El otro se le aproximó resuelto ya, con el garrotazo silbando el aire.

Rapidísimo el chino, en vez de esquivar el golpe, se le fué encima con un cuchillito churrasquero que había sacado de sus ropas, entre sus dedos apretados, y el garrotazo fué a caer mansamente en sus espaldas.

En tanto él, casi debajo, cubierto con el cuerpo del sargento, con mucha calma, voluptuosamente, fué introduciendo el cuchillo en el abdómen de su contrincante. Sintió como rasgaba las ropas, la carne, como le bañaba la mano la sangre caliente del otro...

VII

Y cada primero de Mayo, los lugareños recuerdan que hace ya "tantos" que el chino Rojas está padeciendo en Sierra Chica, mártir — impensadamente — la gran jornada del trabajo.

Pedro GODOY

—(o)—

El objeto de la revolución social

La ramificación del socialismo que predicamos y defendemos, sostiene que los poderes constitucionales y legislativos del gobierno confieren a la clase capitalista y propietaria la facultad de imponer a los obreros asalariados obediencia a sus mandatos, so pena de ser condenados al hambre o a la muerte por medio de la violencia física. Esto es lo que llamamos esclavitud del salario. Insistimos en que no puede haber entre el dependiente y el independiente libertad de contrato. No puede haber igualdad entre los que poseen los medios de subsistencia en concepto de propiedad privada, y que pueden fijar las condiciones de existencia a los desposeídos. El arbitraje, de acuerdo con lo que antecede, sólo puede constituir un rotundo fracaso.

La marcha de los acontecimientos tiende hacia la revolución social. Significamos con esta expresión la época en que los trabajadores asalariados reivindiquen sus derechos — derechos naturales — y los conserven por la fuerza de las armas. La revolución social significa la expropiación de los medios de producción y de los elementos imprescindibles a la vida.

La revolución social, necesaria e inevitable, pondrá a disposición de la sociedad el capital que, siendo un producto social, resultado de los esfuerzos convergentes de pasadas y actuales generaciones, pertenece por derecho natural al conglomerado humano.

Preferiríamos una solución pacífica, antes que la guerra, pero no somos nosotros los que efectuamos la revolución. Por el contrario, son las condiciones sociales las que determinan la aparición de los revolucionarios. La conmoción social no vendrá porque la deseemos, sino porque debe venir. Nosotros predecimos sim-



plemente su advenimiento y nos preparamos para ella.

Cuando venga esa época, los medios de subsistencia humana se transformarán en riqueza social. El capital cesará de ser propiedad privada sometido a fiscalización privada, y pasará a ser patrimonio común, beneficiando a todos. Los boicots, las huelgas y las insurrecciones son simples indicios de la inquietud social, que determinará, tarde o temprano, el desencadenamiento de la revolución social.

Alberto R. PARSONS
(Editorial de "The Alarm")

—(o)—

LAS ULTIMAS CARTAS DE ALBERT R. PARSONS

CARTA A GEORGE F. TRAIN

Celda de la prisión N.o 29
Chicago, III. 14 de octubre de 1887.

Al ciudadano Geo. Francis Train, combatiente de la libertad de palabra, de la libertad de prensa y del derecho de reunión:

El despotismo de los manipuladores del oro de América se ha mostrado nuevamente. Niegan al pueblo el derecho a reunirse y a oirle hablar a usted de libertad de palabra. No quieren permitir al pueblo que compre el "Psycho-anarchist" o que lo lea. ¡Libertad de prensa! Pisotean el derecho del pueblo a agruparse y pedir ayuda para sus quejas. ¡Derecho de reunión!

La constitución de los Estados Unidos se ha declarado nula y sin valor por la decisión del tribunal supremo... ¡Revolución!

El pueblo trabajado a palos, arrojado en la cárcel, baleado y martiriazdo no obstante la lesión de toda ley, de la Constitución, en beneficio de los monopolistas americanos.

La libertad de prensa, de palabra y de reunión costaron siete sangrientos años de la revolución de 1776. Pero los americanos degenerados llaman a aquellos que mantuvieron en alto la declaración de la independencia, anarquistas, y a hombres como Jefferson, Adams, Hancock, Washington, Franklin, Paine, Henry y otros revolucionarios los ridiculizan como "locos", "exagerados", etc. Los plutócratas de la América de 1887 se ríen de tales cosas.

Censura policial de la prensa, de la palabra y de la reunión!

Rusia, Italia, Ecspaña, Francia —han sido dejedas en la sombra. Se ha prohibido por la policía a asociaciones obreras femeninas cantar la "Marsellesa" en las veladas sociales.

Los tiranos forjan el eslabón que falta. La cadena está completa. América se adhiere a la Comunidad internacional de hermanos de los hombres.

El proletariado de toda zona, de toda lengua, desde Moscú, Berlín, Viena, Madrid, Londres, París, hasta Chicago concuerda en el estribillo y canta la Marsellesa obrera....

¡Adelante, ciudadano Train! ¡La libertad no puede sucumbir! Haga temblar el aire y proclame a los incontables amigos del trabajo, de país a país — libertad, igualdad y fraternidad.

Saluda A. R. Parsons, proletario

A UN VIEJO CAMARADA

Prisión Cook County, 11 de noviembre de 1887.

Mi querido camarada Lum:

Son las ocho de la mañana. La guardia me acaba de despertar. Me he lavado y he tomado una taza de café. El médico me preguntó si deseaba estimulantes. Le agradecí. Los "muchachos", Engel, Fischer y Spies me saludaron con firme voz.

Te ruego que visites al sheriff Matson y recibas mis papeles y cartas. Encontrarás entre ellas cartas manuscritas del libro de W. H. Parsons. Envíalas a Norfolk, Va. Procura que mi libro sobre el "anarquismo, su filosofía y su fundamento científico" salga en buen orden' etc.

Más tarde: Adelante, viejo y fiel camarada. La hora fatal se aproxima. César me tuvo despierto hasta altas horas de la noche con el ruido del martillo y del serrucho, con el que levantó su trono, mi cadalso... ¡Refinamiento! ¡Civilización! Matson (sheriff) me dice que no quiere permitir que César (el Estado) negocie con mi cadáver. Ha recibido de mí la dirección de mi compañera para enviarle mis restos mortales. ¡Magnánimo César! ¡Adelante, salud! ¡Viva la revolución social! Mi saludo a todos.

A. R PARSONS

A SUS HIJOS

Prisión Coob County, 11 de noviembre de 1887

A mis queridos, los dos preciosos niños, Albert jr. y a su hermana Lola Eda Parsons.

Al escribir esta palabra, borro vuestros nombres con una lágrima No nos volveremos a encontrar. ¡Oh, queridos hijos! ¡Cuán profundamente os quiere vuestro padre! Testimoniamos nuestro amor al vivir por los que queremos, pero también, cuando es necesario al morir por ellos. Sobre mi vida y sobre la causa de mi muerte antinatural y cruel sabréis por otros. Vuestro padre es una víctima que se ha ofrendado él mismo en el altar de la libertad y de la dicha. Os dejo la herencia de un nombre honrado y de un deber cumplido. Conservadla, imitadla. Sed verídicos frente a vosotros mismos y podréis serlo luego frente a los demás Sed laboriosos, frugales y alegres. ¡Vuestra madre! ¡Oh, es la más grande y noble de las mujeres! Honradla, amadla y obedecedla. Hijos míos, queridos, os ruego que leáis este mensaje de despedida en cada aniversario de mi muerte, como recuerdo para aquel que muere no sólo por vosotros, sino por los niños que todavía no han nacido. Sed felices, queridos. Fare well.

Vuestro padre, A. R. PARSONS



SIN PAN Y SIN TRABAJO

Declaración de principios de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores

DECLARACIONES GENERALES

ORGANIZACION SOCIAL. — Dos son los caminos propuestos por los movimientos proletarios y socialistas para superar la situación presente: la conquista del Estado para operar la trasformación política de la sociedad por medio de decretos, y la organización de la vida económica sobre la base del trabajo de todos y de cada uno. La primera solución pretende realizar la nueva organización social de arriba abajo; la segunda aspira a hacerse de abajo a arriba: una tiene por norma de conducta la autoridad, la otra la libertad.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, que recoge las experiencias del último siglo de luchas y que tiene en cuenta las enseñanzas de la realidad y de la vida, repudia la conquista del Estado político como medio de emancipación proletaria y concentra todas sus esperanzas en la organización del trabajo sobre las piedras angulares de su libertad, de su utilidad y de su solidaridad.

En consecuencia, aspira a un régimen social en donde el trabajo será la base y la garantía de libertad y de justicia para todos.

ABOLICION DEL ESTADO. — Un régimen social basado en el trabajo común de las asociaciones libres de productores libres, excluye el Estado, que ha sido siempre instrumento de dominación de una casta o clase parasitaria en detrimento de la masa productora y que pierde su razón de ser cuando la nivelación económica, la expropiación de los expropiadores, ha establecido la igualdad de todos los seres humanos ante la vida, ante los instrumentos de trabajo y ante el disfrute de los productos.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores como intérprete de los que producen y no de los explotadores del trabajo y beneficiarios de la producción ajena, quiere una sociedad de libres y de iguales, por lo tanto una sociedad anarquista.

SUPRESION DE MONOPOLIOS. — El capitalismo, que es la forma económica más injusta que se pueda imaginar, y no siempre la más renditiva y provechosa desde el punto de vista de la producción misma, tiene sus más profundas raíces en el reconocimiento y la defensa de la propiedad monopolista, exclusiva, hereditaria.

La A. C. A. de Trabajadores rechaza todo concepto de monopolio en el usufructo de las riquezas sociales y reivindica el derecho pleno de la humanidad presente y futura a beneficiarse por igual, según las necesidades, de los bienes de la naturaleza y del trabajo del hombre. Sin reconocer una forma especial de organización de las futuras relaciones económicas recomienda el comunismo como aquella condición que promete una más amplia garantía de bienestar social y de libertad individual.

EL HOMBRE LIBRE EN LA SOCIEDAD LIBRE. — Para el capitalismo y el estatismo dominantes, el ideal consiste en la esclavización y la opresión crecientes de las grandes masas en beneficio de las minorías privilegiadas del monopolio. La A. C. A. T. tiene por ideal supremo el hombre libre en la sociedad libre, y propaga su realización mediante la supresión revolucionaria del aparato estatal y de la organización económica capitalista simultáneamente, en la convicción de que la abolición del uno y el mantenimiento del otro conducirá irremisiblemente, como lo ha enseñado ya la experiencia, a la rstauración del orden de cosas que se había querido destruir.

El socialismo libertario no puede ser realizado más que por la revolución social. En consecuencia, los trabajadores revolucionarios deben prepararse intelectual y prácticamente en el sentido de tomar posesión de los medios de producción, distribución y trasporte a su alcance para utilizarlos automáticamente al día siguiente de la revolución, así como elaborar los medios de relación entre los diversos grupos de producción, o de lugar, sin que esto marque una única forma de convivencia revolucionaria, y siempre que se salven los principios fundamentales enunciados en nuestra finalidad.

MEDIOS DE LUCHA

1.° El objetivo de la organización obrera consiste en asociar a todos los asalariados para la lucha contra la clase explotadora, de acuerdo con el lema de la primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

2.° Para que sea posible llegar a este objetivo, los métodos de acción deben estar en concordancia con la doctrina revolucionaria. De ahí que sean las prácticas de lucha de la A. C. A. T. y de las organizaciones que la integran, la huelga parcial y general, el sabotage y el boicot en los casos en que sea necesario practicar la solidaridad más allá de los respectivos planos nacionales

3.° Se rechaza el arbitraje oficial y las intervenciones oficiosas para el arreglo de las controversias entre el capital y el trabajo. En consecuencia, será combatida la política de la colaboración de clases, comprometiéndose incluso las organizaciones obreras firmantes de este pacto solidario a combatir los proyectos legislativos que, en los respectivos países, tiendan a convertir en obligatoria la intervención del Estado en las huelgas y otros conflictos sociales.

4.° La base de las organizaciones obreras libertarias es el federalismo. Los individuos se asocian voluntariamente en el sindicato, los sindicatos forman las federaciones y el conjunto constituye el organismo nacional. De abajo arriba se establece la unión del proletariado, conservando tanto el individuo como el grupo asociado su autonomía dentro de la Internacional de los trabajadores.

—Las organizaciones por oficio o por rama industrial u organizaciones por fábrica en las modernas empresas racionalizadas, deben quedar libradas a la mejor utilidad reconocida por los interesados. El federalismo es una concepción organizatriz en línea convergente que no se destruye siempre que se obtenga la relación de intereses en el plano de la inmediata concreción de una fábrica, de un pueblo, de una región, teniendo en cuenta que el hombre se debe primero al medio ambiente en que vive como ente social y después a su oficio como productor.

5.° La Asociación Continental Americana de los Trabajadores se declara adversaria de toda política y rechaza todo compromiso o alianza con los partidos que aceptan la colaboración de clases y con los sectores sindicales que actúan en la esfera del Estado, sean parlamentarios o dictatoriales.

6.° La A. C. A. T. manifiesta su simpatía a todo ensayo proletario revolucionario para la consecución de su emancipación política, económica y social completa por medio de la insurrección armada

OBJETIVOS INMEDIATOS

Sin renunciar a sus objetivos generales, al contrario, como un medio eficaz de acelerar su realización, la A. C. A. T. propaga los siguientes fines inmediatos:

1° Obtención de más altos salarios, es decir, de una mayor participación de los trabajadores en los resultados de la producción.

2° Reducción de la jornada de trabajo.

3.° Defensa de las conquistas sociales, económicas y morales con todos los medios de la acción directa revolucionaria que no contradicen los elevados fines perseguidos.

4.° Lucha incesante contra el militarismo y la guerra, por la propaganda del boicot a la industria de los armamentos, de la negativa individual y colectiva a servir en el ejércitto, del desprestigio moral del oficio militar y de la huelga general revolucionaria y el sabotage en caso de guerra.

5.° Desconocimiento de las barreras artificiosas de las nacionalidades estatales y proclamación de la patria universal del trabajo y de la comunidad de intereses de los trabajadores del mundo entero.

6.° Divulgación y afirmación de una mentalidad hondamente libertaria y de producción consciente como condición previa de una trasformación social promisora.

7.° Ejercicio constante de la solidaridad en favor de las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado.

8.° Estímulo y apoyo a todas las corrientes y movimientos sociales y de cultura que, aun sin coincidir con nosotros en los objetivos finales enteramente, con su acción y propaganda contribuyen a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico, sin abandonar nunca la propia cohesión interna ni perder de vista las finalidades que singularizan el movimiento libertador del trabajo.



EL MINERO



Este primero de Mayo

Poco menos de medio siglo ha transcurrido desde el día aquel en que unos cuantos videntes, esforzados paladines de un ideal todo amor y todo belleza, pagaron con sus vidas de hombres íntegros la osadía de anhelar para sus semejantes un mundo mejor que este en que nos debatimos miserablemtnte para conquistar el lugar que, por el solo hecho de haber nacido, nos corresponde en el banquete de la vida.

¡Medio siglo!... ¡Cincuenta años!... ¡Cuánto tiempo!...

El recuerdo parece esfumarse en el pasado; sin embargo, está presente, está vivo, palpita en el corazón dolorido de los hombres del pueblo, sin distinción de razas ni de nacionalidades.

¡Cincuenta años!.... ¡Ayer!...

Ayer nomás, si comparamos ese lapso de tiempo con la vida de la Humanidad.

Ayer no más, y no fueron los primeros ni serán los últimos que rieguen con su sangre generosa la ruta del progreso y de la libertad.

Ayer no más, y, desde entonces acá, cuántos caídos, cuántos inmolados; cuántas vidas jóvenes, bellas, grandes, pletóricas de idealidad para saciar la sed de sangre del Moloch implacable: Autoridad.

Fué, quizá, necesario. Pero la sangre de los mártires — de todos los mártires: los que dejaron sus nombres grabados con sangre y fuego en las páginas de la Historia y los que murieron en el anónimo, soldados rasos de la humanidad — no ha sido derramada en vano.

Ayer eran diez, cien, un puñado apenas los que vislumbraron con sus pupilas serenas y el corazón emocionado el país de la fraternidad; hoy forman legión los que tienen puestas las miradas en la Ciudad Libre de hermanos y de iguales y marchan, dando tumbos y traspiés, avanzando y retrocediendo ante el ataque del enemigo, pero seguros, inflexibles, impertérritos, a su conquista.

Ahora ya no es más que cuestión de tiempo. Adelante, entonces, camaradas; ¡siempre adelante!

Nos sorprende este 1.o de Mayo en el preciso momento en que acabamos de arrancar de las garras de la muerte a un hermano nuestro, a un querido hermano nuestro.

Simón Radowitzky, el vengador, el justiciero, el rehén de la burguesía, sobre el que descargaran sus jueces y gobernantes, su odio feroz a la libertad, sepultándolo durante veinte largos años en el maldito presidio de Tierra del Fuego, ha recobrado la libertad.

La campaña por su liberación que sostuvieron los anarquistas del país, secundados por la simpatía del proletariado universal y por la de todos los hombres de humanos sentimientos, presionaron a los poderes públicos que se vieron obligados a soltar su presa.

Veinte años de encierro bajo el rigor de la naturaleza inclemente y de la inclemencia mayor de los verdugos no doblegaron al héroe, que vuelve al seno del pueblo tan sano de espíritu, tan noble y tan altivo como siempre.

Por eso este 1.o de Mayo cantamos nuestro úbilo y con la misma fe, la misma santa pasión de todos los días por nuestros ideales redentores nos aprestamos a continuar la lucha hasta el final.

Que nuestro triunfo será el triunfo de la humanidad definitivamente redimida y libre.

Por nosotros y por los otros, adelante, entonces, sin desmayos.

¡Adelante, siempre adelante!

J. GIGARO

LABOR SUPERADORA

Sobre los rescoldos que de las últimas querellas, dando un salto en línea recta por encima de todos los obstáculos levantados por el cisma y el personalismo, hemos clavado nuestra bandera de lucha. Había necesidad de vencer las dificultades creadas al movimiento por toda suerte de adversarios. Se imponía el recurso de una generosa exaltación de las ideas y de los objetivos de la propaganda anarquista ,empequeñecidos en las contiendas de orden secundario y en los repetidos motivos de divergencia entre individuos ,al margen y por encima de las comunes ideas,

Cuando se estrecha el círculo vicioso de las polémicas personales en torno a un movimiento colectivo, desaparecen los problemas de mayor relieve bajo las protuberancias del personalismo. Una actitud de lógica defensa, que interpreta necesidades de un momento histórico, que responde a objetivos claros y precisos, puede transformarse en ciega e interminable lucha entre los mismos hombres reunidos bajo la misma bandera. Basta que desaparezca el motivo esencial que determinó la tal actitud y que una divergencia cualquiera, surgiendo de improviso entre la reducida comunidad, exacerbe las pasiones y ponga en beligerancia energías que no tienen un cauce amplio para expandirse y prodigarse.

Hemos constatado en nuestro campo esas inesperadas derivaciones del espíritu intransigente que animó la acción de los anarquistas contra los sucesivos sectores cismáticos desprendidos del movimiento revolucionario. La gestación de tendencias espúreas y el predominio que tomaba cierta propaganda disgregadora y confusionista, provocó un lógico proceso concéntrico en las filas de la F. O. R. A. La necesidad de oponer las propias ideas al subversivismo bolchevizante y de abroquelar nuestros principios con la intransigencia doctrinaria, —contra las corrientes mesianistas basadas en mezquinas realidades y en groseras ilusiones, — obligó a los defensores del anarquismo a substraer sus organizaciones al contagio de doctrinas inspiradas sobre la marcha de los acontemientos.

En aquella actitud, compartida por la mayoría de los compañeros y reconocida luego como acertada por los que se dejaron sugestionar por el ruido de la trompeta del Jericó ruso, estaga delineada la ofensiva contra los cismas posteriores y que fué durante diez años el único objetivo inmediato de la propaganda anarquista. Pero ¿hay quien sostenga, como una necesidad presente, el empeño en seguir machacando sobre cuestiones resueltas y pleitos liquidados por la consecuencia de los militantes y el proceso moral que superó colectivamente aquellas dificultades? De la misma manera que comprendimos entonces la necesidad de hacer frente a los adversarios peligrosos — y que en realidad lo eran más por las condiciones psicológicas que favorecían su oportunismo que por el valor real de sus conocimientos o capacidad — llegamos hoy a la conclusión de que es absurdo seguir aplicando a las pequeñas divergencias internas el mismo método intransigente y excluyente. ¿Cómo es posible catalogar en el casillero de los cismas a compañeros que, frente a la interpretación de un hecho circunstancial y precario expongan su divergencia con nosotros o con otros camaradas? Por ese camino pronto llegaríamos a la dispersión del movimiento, quedando el anarquismo reducido a pequeños grupos sectarios divididos por estúpidos antagonismos personales.

Al comenzar la labor superadora, de mayor comprensión y entendimiento entre los anarquistas — no de reconciliación entre nosotros y los adversarios que nos hostilizan desde la vereda de enfrente y que jamás se reconciliarán con las ideas que abandonaron — algunos compañeros creyeron descubrir una especie de cansancio o de claudicación. Predominaba el espíritu de contienda ,el hábito de ver enemigos en todas partes, el extravío que lógicamente producen las largas contiendas en los espíritus que no llegan a reaccionar contra las propias pasiones y los íntimos rencores. De ahí que fuera fácil, para algunos atormentados, señalar un peligro donde sólo existe la necesaria e imprescindible voluntad de sortear los obstáculos que impedían la marcha del movimiento revolucionario sobre los escombros del cisma.

No creemos que haya un solo compañero sensato que desconozca las ventajas de la posición que va asumiendo nuestra colectividad en el escenario de las luchas cotidianas. Hemos avanzado un paso en la conquista de las posiciones perdidas y hemos ganado mucho en influencia en el seno del proletariado militante. La F. O. R. A. fortalece sus cuadros, gana prosélitos en el campo obrero, difunde con el ejemplo de su acción nuevas esperanzas en el pueblo que sufre y trabaja Y los anarquistas, libres de pequeñas preocupaciones, seguros de su valer, firmes en sus principios ideológicos, pueden dirigirse a las masas indiferentes y esforarse en conquistarlas para la revolución.

Quizás haya quienes señalen peligros futuros en esa bifurcación del movimiento obrero anarquista fuera de los límites restringidos en que debimos actuar durante los últimos diez años. Pero téngase en cuenta que la prodigalidad de la F. O. R. A. fué siempre el fundamento del anarquismo militante y la razón de ser de nuestro movimiento.

Para los espíritus pequeños podrá ser una claudicación el intentar una mayor amplitud en la esfera propagandista y proselitista del quintismo. Para los anarquistas encastillados en su intemperancia ,habituados a juzgar las ideas por el imperativo de sus pasiones, será un mal reconciliar a los trabajadores que permanecen dispersos e indiferentes con la ideología y las luchas de la F. O. R. A. Mas debemos reconocer que, en estas circunstancias, vale más el esfuerzo que tienda a cohesionar voluntades que la energía que se pierde disgregándolas.

Sobre la base de una mutua tolerancia, sin vencidos ni vencedores, se han reconciliado grupos de militantes separados por la insidia de los malvados o por malos entendidos del momento. Y, entiendase bien: la reconciliación fué posible gracias a la serenidad con que fueron contemplados ciertos episodios ingratos, quedando fuera del concierto de voluntades reunidas de nuevo bajo el pabellón de la F. O. R. A. y del anarquismo, los viles y los contumaces.

Aplaudimos sin reserva a los compañeros de Jujuy y de Cruz del Eje, que pasando por encima de ciertas pequeñeces, acaban de sellar un pacto de unión que elimina pasadas discordias. ¿Hay quien pueda, partiendo de supuestas normas de conducta inflexibles que no contemplan el verdadero espíritu anarquista, oponerse al resurgimiento de las actividades propagandistas y proselitistas en pueblos que sufrían la parálisis del personalismo?

He ahí ,en la realidad de los esfuerzos cotidianos ,el ejemplo de nuestra propaganda y de nuestros objetivos inmediatos. La labor creadora comienza a dar sus frutos. Sólo hace falta que los anarquistas comprendan la necesidad de superarse para que el movimiento revolucionario de este país recobre su pujanza, su vitalidad y su trayectoria libertaria.

E. López ARANGO

(De La Protesta, Abril de 1927)



En los Estados Unidos, la cuna del dólar y de los verdugos de los mártires de Chicago, de Sacco y Vanzetti y de tantos otros, todavía se tienen espectáculos como el de la presente fotografía, donde us obrero que ha tomado parte en las demostraciones contra la desocupación el 6 de marzo, es apaleado por la policía bestialmente

—)o(—

El arte como factor revolucionario

Cuánta razón tenía nuestro querido Barret al decir que el revolucionario debía, ante todo, ser artista. Ser artista o sentir el arte en todas sus manifestaciones es presentir otro mundo de belleza; es rebelarse contra el ambiente aburguesado y feo.

Todos sabemos cómo amaban el arte nuestros mejores revolucionarios.

Luisa Michel, cuando defendía la Comuna en las barricadas, nos cuenta que en vez de descansar después de un ataque,, se iba a tocar el órgano a una iglesia que había sido abandonada y decía: "La musica me hace ver un mundo nuevo". Kropotkin, como hombre todo bondad y estudioso, tenía un amplio conocimiento del arte en general, y todavía en sus últimos años, ya casi ciego, se enternecía tocando al piano las canciones que había aprendido de su nodriza cuando niño, y poseía una hermosa colección de dibujos artísticos. Conocida es de todos la contestación que dió al juez en el famoso proceso de Lyon, cuando lo acusó de ser un hombre sin patria: "¿Cree el señor juez que mi corazón no late más fuertemente al oir una canción rusa que una canción francesa? ¡Qué poema hay en esas sencillas palabras! Y que hermoso concepto el de la patria que él se había forjado. Patria que no podía ser afeada por mandarines armados ni por gobiernos opresores; sino la que llevaba en lo íntimo de su ser en forma de una dulce canción.

Un trozo cualquiera de Pedro Gori nos basta para sentirnos cautivados por la belleza de su expresión. Rodolfo Rocker es el poeta moderno del pensamiento y las ideas. Y tenemos al más artista de los anarquistas: Elíseo Reclús, que por su obra tan humanamente sentida, impregnada de belleza y su vida heroica y hermosa, hasta su misma figura, con sus rasgos delicados y armoniosos, son el mejor monumento artístico legado a la historia revolucionaria...

Pienso con inmensa alegría en un tiempo no lejano en que todos los seres descubran que llevan en sí ese gran tesoro de ser artistas, es decir, de sentir la belleza, que se den cuenta de qu la poseen y que tienen derecho a vivirla. El día que todos sientan despertar el irresistible deseo de disfrutar la lectura de los buenos libros, habrán empezado a pensar; y pensar es dejar de ser esclavo. La música es tal vez la mejor educadora, la que más intimamente despierta nuestros sentimientos, es como una madre comprensiva que nos mece y acaricia sin hablar, haciéndonos más sensibles y más buenos.

En la escultura y pintura aprenderemos a amar y a sentir la belleza moral y estética. A darnos cuenta, también, de cómo hemos deformado nuestros cuerpos alejándonos de la naturaleza para convertirnos en bueyes de carga de la burguesía. Con la arquitectura sentiríamos la necesidad de cosas bellamente construídas, con hermosos jardines, aire y sol, haciéndonos odiar la miseria y fealdad de los chiqueros inmundos en donde más que vivimos, nos asfixiamos.

Cuando todo ésto amemos, habremos dado un paso gigantesco hacia la sociedad futura y seremos buenos y rebeldes.

Concepción FERNANDEZ

MIGUEL BAKUNIN A LA JUVENTUD

Hace sesenta años dirigió Miguel Bapunin a la juventud revolucionaria de Rusia un llamado tan generoso y vibrante que, no obstante el tiempo transcurrido y las circunstancias exteriores modificadas en parte, creemos útil reproducirlo. No quedó entonces sin eco este llamado; ojalá las nuevas generaciones hallen en las palabras que siguen un motivo de entusiasmo y de fe en sus propios destinos. Dice así:

ALGUNAS PALABRAS A LOS JOVENES HERMANOS DE RUSIA

Nuevamente os habéis levantado. Por consiguiente no se ha conseguido enterraros. El espíritu antiestatal, pandestructor de la joven generación "declassée" por tanto no es una llamada pasajera de ligereza y de vanidades juveniles, sino la expresión de vida real y de pasión efectiva. Arraiga pues hondamente en las necesidades y en el estado de ánimo entero del pueblo.

Si vuestro sentimiento revolucionario fuese sólo una enfermedad de la epidermis, los heróicos medios empleados por el gobierno paternal para vuestra curación habrían sido hace tiempo coronados por el éxito. Estaríais ya sanos, es decir después de haber renunciado a todo pensar y a todo lo que en el hombre es humano, os habríais vuelto entre la enorme muchedumbre del ganado burocrátáico del Estado también de esa cría que consume nuestra patria y arruina a nuestro pueblo. Habríais conquistado el derecho a llamaros patriotas panrusos. Sin embargo la juventud instruida y "declassée" rusa, no obstante su juventud, ha soportado ya muchas tormentas. Espíritu fresco y valeroso es vieja en experiencia. En nuestro tiempo, en los benditos tiempos del despotismo simplón y relativamente inofensivo del zar Nicolás, tuvimos que atravesar veinte y más años para experimentar la mitad de lo que habéis experimentado vosotros en los últimos ocho o nueve años.

Después de los incendios de 1862, durante la sublevación polaca y después de ésta, así como poco después de la caída de Karakosoff hasta el día de hoy, el bondadoso zar Alejandro parece no haber dejado nada por tentar para terminar vuestra educación política. Alentado por toda la literatura paternal, por los eslavofilos y occidentalistas, por los plantadores y los liberales, se esforzó con fustas y palos, torturas y cadalsos, arrestos en masa y destierros en masa, entregando además a millares de los mejores a la muerte por el hambre, por poner a prueba vuestra fuerza, vuestra sólida voluntad, vuestra fe en la causa del pueblo por vosotros sostenida. Lo habeis resistido, por consiguiente **sois fuertes!**

Muchos, muchos de vuestros camaradas han sucumbido, pero por cada uno que ha sucumbido surgen diez nuevos combatientes, diez enemigos del Estado.

Se acerca el fin de ese horroroso Estado.

¿De dónde tomáis vuestra fe y vuestra fuerza? ¿vuestra fe — cuando sin embargo no creéis en dios? ¿vuestra fuerza — cuando sin embargo no abrigáis ninguna esperanza en la satisfacción de objetivos personales? ¿De qué procede en vosotros esa capacidad para consagraros sin vanidad y sin frases a la ruina? ¿Dónde está la fuente de ese entusiasmo salvajemente aniquilador y fríamente apasionado que hace helar el espíritu de nuestros adversarios y paraliza la sangre en sus venas? La literatura servil está desorientada ante vosotros. No comprende nada de lo que ocurre.

Si fuéseis lacayos, denunciadores, espías, ladrones privados y gubernativos, y además asaltantes o sinvergüenzas "de no buenos sentimientos", defensores del liberalismo periodístico, lacayesco, estranguladores de campesinos y de polacos, si llevaseis al abismo a millares y millares — esa literatura os comprendería y si mostráseis vuestra "nobleza" os defendería, os protegería y justificaría. En nuestro mundo eslavo-bizantino todo eso es cosa corriente y no contradice en modo alguno nuestra clase estatal ni nuestra moral de Estado, en consecuencia tampoco nuestro patriotismo panruso.

Si fuéseis jovencitos ideales, que sólo soñáseis en teoría con la ciencia y la humanidad, con la libertad y el derecho — os comprendería también en éso. Los veteranos meritorios y probados de nuestra literatura patriótica han leído también mucho en su tiempo, se han entusiasmado, han soñado, fueron también estudiantes, se entregaron apasionadamente a los ideales y les consagraron heroismos.

Pero la "experiencia de la vida" que adquirieron del mundo en el abismo más sucio de la realidad, los ha convertido en canallas. Sin embargo se recuerdan con vanagloria de sus tiernos años y seguramente os perdonarían todo entusiasmo juvenil, convencidos hondamente de que bajo la influencia de la misma realidad que los redujo a ellos, os reduciréis pronto a pillos de ninguna manera peores.

Pero vosotros no queréis ni robar ni divagar; despreciáis el mundo de la realidad panrusa casi lo mismo que el mundo ideal de los libros que hasta aquí sirvió para las almas puras de refugio ante la suciedad del Estado. Por eso nuestra literatura patriótica está desorientada, por eso no puede comprender hacia dónde aspiráis y qué queréis



En esa confusión han declarado los señores periodistas moscovitas y peterburgueses que vuestro movimiento actual eran intrigas polacas subterráneas. Algo más infame y más estúpido no podría imaginarse. Pues el atizar el furor de un cruel verdugo contra las víctimas torturadas es un crimen vergonzoso que sólo es posible en nuestro Estado eslavo. ¿Puede haber algo más vil? Tampoco puede haber nada más estúpido, pues hay que haber llegado al último grado de la imbecilidad para no advertir a la primera ojeada el abismo que hay entre el programa de la enorme mayoría de los patriotas polacos y el programa de nuestra juventud, representante y defensora de la causa del pueblo ruso.

Entre la mayoría de los agitadores polacos, y precisamente de aquel partido polaco católico-noble, al que nuestro periodismo atribuye la **influencia principal sobre nuestra juventud**, y nosotros, no hay más que un sentimiento y un objetivo común —el odio al Estado panruso y la firme voluntad de fomentar con todos los medios posibles su rápida destrucción. Sólo en esto estamos de acuerdo: Nosotros deseamos la aniquilación definitiva de todo estatismo en Rusia y fuera de ella, pero ellos sueñan con la reconstrucción del Estado polaco.

Esos partidarios del estatismo polaco no codician, pues, nada bueno, porque todo Estado, por muy liberales o democráticas que puedan ser sus formas, tiene que pesar sobre la vida del pueblo como una losa sofocadora. Sueñan con imposibles, porque en lo sucesivo los Estados no pueden sino ser destruidos, no levantados. En sus ensoñaciones antipopulares consagran su patria a una nueva ruina, y si consiguiesen, tal vez con ayuda de extranjeros, no, naturalmente, con la del pueblo, restablecer el Estado polaco, que tendría que ser edificado necesariamente sobre la clase de la nobleza o, lo que es lo mismo, sobre la institución de la propiedad hereditaria de la tierra se volverían sin duda tan enemigos nuestros como opresores del propio pueblo. Si ocurriera eso, en nombre de la libertad general y de la vida entera del pueblo les haríamos la guerra. Pero hasta entonces somos amigos, y compañeros de lucha, pues su causa, la destrucción del Estado, es también la nuestra.

No, no es la influencia de las intrigas polacas, sino otra; una enorme fuerza conduce a la juventud rusa — la fuerza del pueblo.

Los tiempos de Stenka Razin... El actual gobierno bondadoso tiene un notable parecido con el gobierno del más generoso de los Romanoff, el zar Alejo Michailovitch, que a pesar de su magnanimidad histórica degolló y expolió al pueblo tan despiadadamente como el que actualmente impera, en favor del tesoro zarista, de los nobles, del canibal Tchinovnik y de la gloria del Estado panruso. Entonces como ahora, corrió el pueblo martirizado, despojado, agotado por el hambre de las las aldeas a los bosques. Ahora, como entonces, se encuentra en rebelión toda la Rusia campesina, toda la Rusia de los proletarios; cada vez se manifiesta más la mentira de los zares, y ahora no se espera ya de arriba la nueva, la verdadera libertad, sino de abajo, del camino que le señaló Stenka Razin... Sí, un nuevo choque sangriento, una nueva lucha a vida o muerte entre la Rusia popular y la oficial se prepara abiertamente y se acerca.

¿Quién vencerá ahora? Indudablemente el pueblo. Stenka Razin era un noble, pero estaba solo entre todos y sobre todos; su enorme fuerza personal no pudo resistir a la fuerza concentrada y organizada del Estado, porque en el pueblo conducido por él solo no había rastro alguno de organización. Y así tuvo que sucumbir todo con él. No habrá probablemente ningún Stenka Razin que reuna toda la vida y la energía del pueblo. Pero en cambio habrá una legión de anónimos jóvenes declassées, cuyo contenido es ya ahora la vida del pueblo y que se han

unido a él con el mismo pensamiento y el mismo objetivo. La unión de esa juventud con el pueblo ,esa es la garantía de la victoria popular.

La juventud rusa ilustrada se ha vuelto justamente tan firme, tan inflexible e irreconciliable porque ha recibido ya en ella el alma del pueblo — no quiere su propia victoria, sino la del pueblo.

Por eso no está tras ella un Stenka Razin ,individual, sino un Stenka Razin colectivo, y por consiguiente invencible.

Este es el verdadero sentido de sus movimientos actuales todavía inofensivos, y po reso aterran todos esos movimientos a pesar de su aparente insignificancia a todo nuestro mundo de rango, el mundo oficial que hace literatura y el que gobierna.

Abandonad, pues, jóvenes, lo antes posible ese mundo consagrado a la ruina, esas universidades, esas academias y escuelas, de las que se os expulsa ahora y en las que siempre se ha aspirado a separaros del pueblo. ¡Id al pueblo! Allí está vuestro campo, vuestra vida, vuestra ciencia. Aprended en el pueblo, cómo hay que servirle y cómo hay que conducir su causa del mejor modo.

Pensad ,amigos, que la juventud ilustrada no debe ser para el pueblo un maestro, un bienhechor y un guía dictatorial, sino sólo una partera para la autodeliberación del pueblo, y que ella debe reunir las energías y los esfuerzos populares. Pero para adquirir la capacidad y el derecho de servir la causa del pueblo, tiene que ir al pueblo. No os preocupéis de la ciencia ,en cuyo nombre se os quisiera ligar y haceros inofensivos. Esa ciencia tiene que sucumbir junto con el mundo de que es expresión.

Pero en cambio surgirá después de la victoria ,en la vida del pueblo emancipado, sin duda, una nueva ciencia viviente.

Esta es la convicción de los mejores del occidente donde, como en Rusia, el viejo mundo estatal, fundado en la religión, la metafísica y la civilización burguesa ,en el derecho familiar y hereditario, se derrumba visiblemente y debe dejar el puesto al mundo de los proletarios que se liberta. Se os miente cuando se os dice que en Europa todo duerme. Al contrario ,todo despierta y hay realmente que ser ciego y sordo para no oír ni ver los síntomas indudables de la tormenta social que se acerca.

En la preparación para esa lucha se ha tendido la mano recíprocamente al mundo obrero de Europa y de América, pasando por sobre todas las fronteras estatales, y en nombre de la victoria común os llama a vosotros, jóvenes rusos sin clase, a vosotros, obreros de la revolución, a una firme alianza con él.

Miguel BAKUNIN



¡ESPANTAJOS!

¿Que los pobres no necesitan leer sus dolores? ¡Son los que más necesitan! Si ellos han de realizar su propia redención que comiencen por saberse desdichados".

C. Torres CABRERA

Los viejos quedaron sin saber qué contestar. Miraron al administrador, después se miraron el uno al otro, con ojos de niños atolondrados.

El viejo balbuceó:

—Pero... don Braulio... Yo no sé.. ¿Por qué?...

Y movía las manos en el aire, desacompasadamente. La vieja comenzó a sollozar.

Don Braulio, el administrador de la quinta, visiblemente conmovido, se excusó:

—Yo siento, don Celestino, pero es la orden del patrón. Y donde manda capitán... Yo bien quisiera que Vds. siguiesen en la quinta, pero... Ahí tiene el nuevo matrimonio que los viene a substituir. Son alemanes. Él jardinero y ella cocinera. Son jóvenes.

—¿Entonces — volvió a balbucear el viejo con la voz quebrada — entonces a nosotros nos echan nada más que porque somos viejos?

—Sí — respondió el administrador, francamente brutal.

—¿Y, Martiniana? — Interrogó el viejo dirigiéndose a su mujer — ¿Qué te parece esto?

Ella, siempre sollozando, murmuró:

—Yo nunca hubiera esperado esto del niño Félix.

—De los patrones siempre hay que esperar esto — gruñó con rabia un peón, un muchachote rudo de cabello zanahoria — ¡Los patrones siempre pagan así! ¿Ya no servimos? ¡Ea, una patada en el culo! ¡A morirse de hambre, bestia inútil!... ¡Los patrones, ja, ja, los patrones!

El administrador lo miró con ojos inteligentes, y no se animó a reprenderlo. Le aconsejó callar, casi amistosamente.

—Cállese, Sergio. Le conviene no hablar. El patrón puede saberlo...

—¿Y qué? ¿Me haría echar a la calle? ¡Qué importa! Si no es aquí, será en otro lado, trabajaré siempre. Soy un animal joven y fuerte todavía. Siempre encontraré patrones para que exploten mi fuerza, se traguen mi salud. ¡Esos no!

Y envolvió a la pareja de viejitos trémulos en una mirada despreciativa — ¡Esos son dos animales viejos! Ya no encontrarán más patrones tan fácilmente.

Y rió, sardónico: ¡Ja, ja, ja!... Tienen que pedir de rodillas!

—Somos viejos, sí — habló don Celestino, con tono indignado — Somos viejos... ¿pero dónde nos hemos hecho viejos? ¡Aquí! Al servicio del padre del patrón, al servicio del niño Félix, que ahora nos echa porque somos viejos... ¡Hace treinta y un años que yo trabajo aquí!

—Yo — dijo la vieja — Yo fuí cocinera del abuelo del niño Félix...

—¿Y qué?—gritó el ruso.—¡Vayan con esa cantata al patrón, quizá le den lástima y los deje dormir en la casilla del perro y comer la comida del perro! ¡Vayan!

—Sí, vamos, Celestino, vamos... —dijo ella — Yo hablaré al niño Félix... Yo lo haré acordar...

—¡No! Gritó el viejo.

—Vamos, Celestino — insistió ella.

—¡No voy! El nos ha echado. ¡Vámonos!

—¿Y dónde, Celestino, dónde? — exclamó la vieja desgarrada.

—Es cierto. ¿Dónde? — dijo el viejo mirando al administradór — No tenemos más que los ochenta pesos que acabamos de cobrar. Iremos a una fonda, después...

—¿Pero no han hecho ahorros? — preguntó el administrador.

—No. ¡Creíamos que aquí estábamos tan seguros!

—Yo pensaba morir aquí...

Hubo un silencio. El administrador propuso:

—Podemos hacer una subscripción entre los peones y sirvientes de la quinta. Yo pongo diez pesos.

¿Y usted?

—¿Yo? — respondió el ruso — ¡Yo no pongo nada!

—¿Por qué?

—Que vayan al patrón, que vayan como otras veces a soplarle cuentos para hacer echar algún peón. Quizá si ellos le hacen recordar que hicieron de perros, el patrón les deje vivir de lástima aquí, como deja vivir al Turco, el perro sin dientes y sin voz. Si, vaya, don Celestino, dígale: Niño Félix, acuérdese cuando yo le vine a decir que José arrancó una rosa del jardín. Vd. lo echó a la calle... Acuérdese cuando yo le conté que Francisco hablaba contra todos los curas! Vd. lo echó a la calle... ¡Vaya, viejo! ¡Viejo soplón, vaya! ¡Tírese a las patas de su patrón, bésele los botines! Vayan, esclavos asquerosos!

—¡Cállese Sergio! — lo interrumpió el administrador.

—¡Le juro — gritó Sergio al administrador — ¡Me dan lástima estos pobres diablos! ¡Pero merecen lo que les pasa! Don Braulio: Apúnteme con diez pesos en la subscripción.

Y le dió las espaldas y se fué.

—Ese es... es... — El dedo tembloroso del anciano señalaba al muchachote que se alejaba a grandes trancos — ese es...

No concluyó. El administrador le había puesto una mano en el hombro y, casi al oído, le decía:

—Ese tiene razón.

—¿Tiene razón? ¿Usted le encuentra razón?

—Sí, pero que le vamos a hacer. Las cosas están hechas así, y hay que aguantarse...

—¡Vamos a hablar al niño Félix! — volvió a insistir la vieja como poseída de una obsesión.

—¿Qué le parece, don Braulio? — preguntó el viejo.

—Vayan — les aconsejó — Está en el escritorio.

—¡Vamos — dijo la vieja. Y comenzó a andar. — Yo le recordaré al niño Félix cuando era chico que iba al colegio y yo le hacía tortas fritas y empanadas, a escondidas de la señora, para que las comiese en el recreo.

—Yo le recordaré — dijo el viejo — que lo he cargado. ¡Lo he visto nacer! Y ahora él nos echa.

—¡No, no, no puede echarnos!..

—¡No puede echarnos!

La vieja iba adelante, el viejo detrás. Temblorosos, doblados.

El administrador los vió alejándose, doblados, temblorosos, súplicas vivientes cuyos corazones sólo contenían esperanzas por la misericordia ajena. Los vió desaparecer en el largo corredor. Mordióse los labios y se dió vuelta. Un hermoso perro galgo, compañero de cacerías, favorito del patrón, estirando su elástica figura, tomaba sol y dormitaba. El administrador sintió una ira súbita, inexplicable, ilógica, contra el perro. Le pegó un rebencazo que le hizo incorporarse para huir. Y aun lo alcanzó con un puntapié que lo hizo aullar de dolor.

El viejo y la vieja estaban ante la puerta cerrada del escritorio.

—Llamá vos — dijo él.

Ella dudó un segundo y, al fin, con los nudillos dió dos golpes leves en la puerta. Tan leves que no serían oídos, porque nadie respondió. Miráronse, conteniendo la respiración fatigosa.

—Llamá otra vez — dijo él.

Ella volvió a dar otros dos golpecitos un poco más fuertes.

Una voz timbrada de energía gritó desde adentro:

—¿Qué hay? ¡Adelante!

Los viejos miráronse de nuevo.

—Ha dicho adelante — dijo él empujándola.

—¿Ha dicho? — preguntó ella, temerosa.

—¡Adelante! — ordenó a gritos la voz autoritariamente.

—¿Oís? — dijo el viejo volviéndola a empujar.

Ella dió vuelta el picaporte y comenzó a abrir la puerta.

—¡Vamos, pase de una vez! — gritó la voz impaciente.

Los viejos entraron. Sentado frente al escritorio había un joven de arrogante aspecto, rubio, un poco gordo. Hizo una mueca al ver a los viejos. Habló:

—Esperen un minuto. Voy a concluir esta carta. ¿Ustedes vienen por lo que les había dicho el administrador?

—¡Sí, niño! — respondió la anciana.

—Bueno. Espérenme un minuto y hablaremos.

Volvió a escribir. De pie, los viejos lo contemplaban. Concluyó de escribir, se levantó. Era un joven de treinta años, alto, arrogante. Preguntó:

—¿Qué quieren?

Los viejos, intimidados, no hablaban.



—No puedo entender por qué mis obreros se preocupan tanto de la cuestión social ,de las seis horas y de las demás sonseras anarquistas

Cada uno esperaba que el otro le hiciera. El patrón impacientóse:

—¡Hablen, pues!

Habló el viejo:

—Veníamos a pedir...

Y se detuvo. El otro movía la cabeza, negativamente, enérgicamente.

La viejita, entonces, se adelantó un paso adelante. Abrió los labios y quiso hablar. No pudo. Sólo acertó a decir, quejumbrosa:

—¡Niño... Niño Félix!

Y cayó de rodillas, sollozando ruidosamente. El patrón hizo un gesto de disgusto, Aquello lo fastidiaba, porque también lo conmovía. Y se adelantó a levantar a la vieja.

—¡Vamos, Martiniana, levántese!

Ella se abrazó a sus piernas, sollozando siempre. El hacía esfuerzos por desprenderla. También el viejo lo intentaba.

El patrón dijo:

—¡Levántese, Martiniana, no se irán ustedes! No los despediré.

La vieja comenzó a besarle las cañas de las botas.

—Vamos, levántese Martiniana.

Al fin, entre los dos, consiguieron ponerla de pie. Siguió sollozando, con el pañuelo en los ojos,, encorvada.

Los hombres hablaron:

—No es para llorar así — dijo el patrón.

—Niño — se explicó el viejo — le tenemos cariño a la quinta. Aquí nos conocimos. Aquí se nos murieron los dos hijos. Aquí pensábamos morir nosotros también. Yo hace treinta y un años que trabajo aquí...

—Yo más, yo más interrumpió la viejita — Yo he sido cocinera de su abuelo, niño Félix. ¿No recuerda las empanadas, las tortas fritas de la vieja Martiniana, niño Félix?

El patrón sonrió:

—Sí, Martiniana. ¿Cómo no voy a acordarme? Son muy ricas, sí.

El viejo se animó:

—¡No nos eche, niño! Somos criollos. Echar a los criollos para poner gringos, un matrimonio de alemanes...

—No se irán — dijo él — pero no pueden quedarse de jardinero y cocinera. Tengo continuas quejas de Vds.

—¿Quejas?

—Sí, Vd. Celestino, ya no tiene fuerzas. El jardín está pobre. De Vd., Martiniana los peones se quejan... A mí, ya no me sirven...

—Pero ¿dónde vamos, niño?

—Tienen razón. Bien, se quedarán en la quinta, algo de hacer hemos de hallarles.

—¿Los peones se quejan? ¡Buena runfla de canallas son los peones! — gritó la vieja.

—¡Son anarquistas! — dijo el viejo.

—¡Anarquistas!

—Sí, niño, como Sergio, el ruso. Es anarquista. Recién nos estuvo hablando contra los patrones.

—¡Ah, sí! ¡Lo echaré ahora mismo!

—Y el administrador también — afirmó ella.

—¡También — prosiguió el viejo — El administrador me dijo que Sergio tenía razón en lo que decía.

—¡Ah! Está bien. Veo que es preciso limpiar esto.

—Sí, niño. Nosotros le diremos todo lo que hablan los peones.

—Nosotros siempre hemos sido fieles, niño. Recién el ruso nos reprochaba porque yo le conté lo de Francisco, aquel que hablaba contra la religión y que Vd. echó. Y cuando le conté....

—Sí, sí, Celestino. Sé que Vds. son mis amigos. — lo palmeó, amistosamente. El viejo sonrió — Ustedes no son como los demás Los demás son mis enemigos pagos. Así decía mi abuelo siempre: Los sirvientes son enemigos pagos.

—Don Agenor sabía que nosotros no éramos así, niño.

—Sí, Martiniana. Yo también lo sé. Ya ven que los dejo en la quinta...

—Gracias, niño.

—Muchas gracias, niño.

Ella volvió a llorar.

—No llore, Martiniana.

—Lloro de alegría, niño, de alegría, niño....

—Yo también — dijo don Celestino limpiándose los ojos — yo también lloro, lloro de alegría yo también.

—Bueno, mis amigos, no lloren, no es para tanto. Ya les encontré ocupación en la quinta. ¡Se me acaba de ocurrir! Un trabajito liviano, como para su edad. ¡Claro! No van a ganar como antes, cuarenta pesos cada uno. Ganarán cuarenta pesos entre los dos, pero también trabajarán mucho menos... ¡Oh, no será nada!

—Nos quedamos por la casa y la comida, niño Félix — dijo la vieja — Pero déjenos quedar aquí tranquilos, ¡Déjenos morir aquí!

—Por la casa y la comida, nada más — afirmó el viejo — Ahora, si usted me quiere dar algo para tabaco... Es un vicio que tengo desde tan muchachito... Si no me quedaré sin fumar...

—No, Celestino, ustedes ganarán veinte pesos cada uno. Ganarán cuarenta pesos, casa y comida. Y harán un trabajito liviano. Pasearse nada más. Pasearse espantando gorriones ¿eh? ¡Cosa de nada! Con dos palos con cascabeles. Los mandaré hacer. Un trabajo fácil.... ¿eh? ¿Están contentos?

—Sí, niño. Muchas gracias, niño.

—Y además, nosotros le contaremos todo lo que suceda en la quinta. Todo lo que hablen los peones.

—Sí, siempre los he tenido como fieles amigos. ¡Ah! Y me van a desocupar la pieza que ahora tienen. Es para el matrimonio alemán. Esa pieza corresponde al jardinero y a la cocinera. Ustedes llevan sus cosas al galpón. Ahora, en verano, en cualquier parte se está bien. Y para el invierno, ya trataremos de arreglar eso en alguna forma para que no entre el viento...

—No importa, niño. Nosotros estamos acostumbrados a todo, a todo, niño.

—¿Están contentos, entonces?

—Sí, niño. Muchas gracias. No puede negar que es hijo de quien es hijo. ¡Tiene usted el mismo corazón generoso de su padre, niño! — balbuceó el viejo entrecortado.

La vieja, a quien los sollozos le impedían hablar, le besaba una mano furiosamente.

Para la fiesta del 1.o de año hubo invitados a la quinta. Damas y caballeros, después del champagne y del café, encendidos los cigarros, salieron a fumar al vestíbulo.

Era una tarde cálida. El sol estival sacaba lustre a los campos verdes y al cielo azul. Damas y caballeros conversaban alegres; bromeando reían. El vino chispeaba en las pupilas y en las palabras.

De pronto, una joven señaló a lo lejos, hacia el sembradío que circundaba el chalet, más allá del jardín, el sembradío pintado de oro por el terrible sol de enero:

—¡Oh! exclamó asombradísima —¿Qué es aquello?

Todos miraron.

—¿Qué es aquello, doctor Guzmán? — volvió a preguntar ella, dirigiéndose al patrón de la quinta.

—¡Allá hay otro! — dijo uno de los caballeros.

—Son mis espantajos vivientes — explicó el dueño.

—¿Son muñecos mecánicos? — interrumpió alguno.

—No; muñecos de carne y hueso — explicó él. Son un matrimonio de viejos que están en la quinta desde los tiempos de mis abuelos. Ya no sirven para nada. Por no echarlos les dí ocupación. Espantan los gorriones. ¡A ver, Juan!—llamó a un lacayo — Dígale a Celestino que venga. Lo haré funcionar delante de ustedes.

La idea entusiasmó a la dama y los caballeros.

—¿Cómo no? — dijo un señor anciano — siempre se aprende algo nuevo. ¡A ver cómo anda tu espantajo viviente!

—Sí, sí, sí, — aprobaron otros.

La joven que primero los viera aplaudió. Y siguieron bromeando alegremente.

Entró el lacayo seguido del viejo. Vestía éste un largo sayal rojo y un bonete con cascabeles. En cada mano tenía un garrote también con cascabeles. Venía sudoroso. Al entrar, fué a quitarse el bonete.

—No, Celestino — díjole el patrón — Lo he llamado porque estas señoras y estos señores quieren verlo funcionar a Vd. Quieren ver cómo espanta los gorriones.

El viejo movió la cabeza y después los brazos en círculos. Los cascabeles sonaron como risas de gnomos.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! exclamaron algunos.

—¡Admirable — dijo el señor anciano y, dirigiéndose al dueño:

—Che, ¿Porqué no sacas patente de invención para tus espantajos?

Todos rieron.

Alvaro YUNQUE

EL OBRERO MODERNO

Los portavoces de los grandes industriales no cesan de hablar de las "maravillosas cualidades" que deben reunirse en cada empresario, si ha de estar a la altura de su misión. En Francia un representante muy conocido de la gran industria del país, que había sido durante largos años jefe de una de las empresas más importantes de la industria metalúrgica, ha distinguido cinco cualidades elementales y capacidades correspondientes de acuerdo a las cuales hay que reconocer a un empresario, las capacidades de la previsión, de la organización, de la dirección, de la ordenación y del control.

Puede ser interesante el dar aquí como contra-ejemplo una descripción de los rasgos esenciales que deben caracterizar a un "obrero hábil" en el sentido moderno, uno de aquellos obreros acabados que saben abrirse camino y encontrar trabajo en todas partes. Seguramente muchos de nuestros lectores, que son ellos mismos obreros, no hallarán nada nuevo en las manifestaciones siguientes; pero podrán indicarles incluso a ellos mismos hasta qué punto el régimen capitalista ha transformado el trabajo y toda la vida obrera.

Para poder juzgar las cualidades que debe tener un obrero moderno, hay que tener presente ante todo dos verdades fundamentales:

1) Gracias al desenvolvimiento técnico de la producción y a todas las invenciones y descubrimientos de nuestros días, que se han sucedido tan rápidamente, el obrero moderno está menos ligado en general a su lugar de trabajo, a su comarca, a su país y hasta a su rama especial de trabajo que el obrero de antes, sea el artesano, e jornalero o el agricultor.

2) A consecuencia del hecho histórico que el obrero moderno se ve separado de los medios de producción o al menos de la mayor parte de esos medios, no se puede esperar razonablemente que ponga en el trabajo el mismo interés que los trabajadores en la vieja forma de producción, cuando un obrero poseía sus propias herramientas y medios de trabajo y podía considerar realmente como obra suya el producto por él elaborado. Pero separado de los medios de producción, de los edificios que levanta, de las máquinas a que sirve, de las provisiones de materias primas y de los productos fabricados — de todas esas cosas que los economistas resumen bajo el concepto de capital —, el obrero moderno en la mayor parte de los casos un rodaje modestísimo en el gran mecanismo que se encuentra en propiedad de otros; y en general no tiene más interés en su trabajo que el del aumento de su salario, que recibe todas las semanas, todos los meses o quincenalmente. Nuestros adversarios no pueden, a causa de este hecho innegable, hacer ningún reproche al obrero actual. Los obreros inteligentes son los primeros que lo deploran, y cuando, ya que el retorno a las viejas modalidades de la producción. es imposible, piden que los representantes del trabajo codeterminen en lo sucesivo en al dirección de las minas, de los talleres, de los establecimientos, con el mismo derecho que el actual propitario privado, cuando la demanda de los delegados de fábrica se extiende más y más en los sindicatos, es porque el obrero moderno siente hondamente que no puede dedicar toda su vida al trabajo para los demás, sin tener como remuneración en cambio más que la suma de dinero que recibe el día de pago.

Partiendo de los dos principios fundamentales que acabamos de desarrollar, podemos formular las características que debe poseer un obrero moderno si quiere trabajar en las mejores condiciones posibles y obtener la máxima utilidad de sus capacidades, como sigue:

1) Rápido abarcamiento de la actividad en los nuevos procesos de trabajo o en una nueva industria. — La producción febril de nuestros días traspasa fácilmente a los obreros de una máquina a otra ,de una sección de una fábrica a otra sección de la misma, y un "buen obrero" tiene que adaptarse allí rápidamente, cuando tiene que hacer de repente un trabajo que no ha realizado nunca. Eso se refiere particularmente a los jornaleros y los simples "obreros fabriles", en los cuales la agilidad y la precisión de sus movimientos tienen a menudo más valor que un largo aprendizaje. Se ha descrito eso con las siguientes palabras: En el modo de producción moderno vale menos la habilidad cualitativa del obrero que la cuantitativa.

Pero con frecuencia al obrero de oficio le ocurre lo mismo, y la desocupación obliga al obrero moderno en muchos casos a aceptar trabajos que le son más o menos extraños. Por ejemplo he oído decir a un ebanista: "Hacemos toda clase de trabajos en madera: pianos, muebles, artículos fotográficos, escaleras" y, uno de ellos, que ha hecho varios viajes por Europa y que había trabajado en cada una de esas ramas, me aseguró que durante un invierno en que dominaba una gran desocupación, tuvo que sustentarse haciendo cajones. "Hay que adaptarse a todo".

Hay, naturalmente, fronteras en esa elasticidad actual: el ebanista no puede trasformarse en unos días o en unas semanas en un minero o en un tornero de metales; pero sin embargo es indudable que el rápido aprendizaje de trabajos relativamente nuevos, es una de las primeras cualidades que se exigen hoy de un buen obrero moderno.

2) Adaptación al trabajo asalariado. Todos los productores, sean asalariados o no, regulan su trabajo más o menos, cuando ven para ello la posibilidad, según el pago — desde el jardinero que se hace cargo de atender un jardín, hasta quienquiera que sea, cuyo trabajo tenga otro carácter, según que en cambio se les conceda un precio mayor o menor. Pero el moderno asalariado es continuamente forzado a acelerar su trabajo o a tornarlo más lento, a observarlo atentamente o a descuidarlo, según las circunstancias. Oigo todavía a un capataz de pintores que hizo un espectáculo a un obrero porque dedicó demasiada atención a la pintura de una oscura casa de varios pisos: "Pero eso no se paga, desdichado! Nosotros debemos esforzarnos porque la pintura tenga una apariencia decente, que se vea realmente, — pero aquí no se ve!"

Un obrero, que fabrica cámaras fotográficas, me dijo un día (era a mediados de la semana): "Podría entregar mi docena ya, pero tengo que esperar hasta el sábado" ¿por qué? "porque si entregase mañana mis cámaras, habría hecho más que el capataz y en este caso el patrón rebajaría las tarifas".

Pero en el mismo taller se hizo poco grato un joven obrero de provincias entre sus camaradas a causa de su labor esmerada y buena.

"Ese no es trabajo para el dinero que recibes", decían. "Pero yo tengo tan sólo 18 años, no puedo exigir lo mismo que vosotros". "O bien tienes que exigir el salario regular o hacer un trabajo menos esmerado". "O bien desaparecer del taller", agregó otro. Naturalmente, tales acontecimientos pueden llevar por parte de los empresarios o de los obreros al sabotaje, a la elaboración de los artículos de mala calidad. Los obreros lo saben y son los primeros que sufren por ello: pero se defienden lo mejor que pueden.

3) Historia de la fabricación en serie en el trabajo por pieza. En mi "Teoría

del capital y de la ganancia (vol. I, pág. 79, en francés) he descrito la moderna fabricación en serie del siguiente modo: "Veamos, por ejemplo, como trabaja en un pequeño taller un hábil obrero de oficio, que produce grandes muebles a destajo (armarios y mesas) o una docena de cámaras fotográficas. Primeramente corta la madera que le entrega el patrón o el capataz; luego se ocupa un tiempo en medir y dibujar; luego cepilla durante algunas horas la madera y encola; continúa su trabajo montando las piezas y termina todo su trabajo, en lugar de confeccionar sólo alguna pieza".

Pero aquí se trata de fábricas donde se confeccionan los mejores muebles que sirven para el amueblamiento de casas ricas, de objetos que no se elaboran por docenas de una vez, cuando se trata de armarios, mesas, camas o divanes. Pero en las fábricas que trabajan para grandes establecimientos y producen, como se dice en la industria del calzado y del vestido, "artículos de confección", la división de trabajo y la especialiazción es llevaba mucho más allá. En esas cosas tiene que salir adelante el obrero moderno.

El obrero construye luego de una vez dos docenas de mesas de noche o una docena de cómodas, armarios, etc. No necesita para su trabajo ningún dibujo, porque hace siempre el mismo modelo, aparte de algunas modificaciones en ciertas piezas. Por lo demás, recibe también todas las piezas preparadas por las máquinas, y puede comenzar de inmediato a armarlas y encolarlas; al día siguiente no necesita más que probar los cajones y las puertas y clavar los marcos: el "mueble" está listo. En esas condiciones un buen obrero puede hacer por semana una y hasta dos docenas, si no más, de mesas o cómodas. Apenas se puede hablar aquí, de "trabajo de carpintería". Todo obrero provisto de capacidades medianas aprenderá esa tarea en seis semanas.

4) Orientación rápida en un nuevo ambiente. Pero el obrero moderno no sólo tiene que habituarse al cambio continuo de su trabajo, sino también a las modificaciones del taller, del lugar donde habita, de su comarca, hasta del lugar de su nacimiento. El mejoramiento progresivo de los medios de trasporte contribuye mucho a que el obrero moderno no quede muchos años de su vida con un mismo patrón. Cuando se hace notar la desocupación, cuando la firma en que trabaja hace bancarrota, es preciso buscar rápido otra ocupación. Entonces el joven obrero tiene que viajar exactamente como antes para formarse en su oficio. El obrero de la pequeña ciudad provincial tiene que adaptarse a las costumbres y a los hábitos, ante todo a la vida mucho más intensiva y febril de la ciudad, vida condicionada por la posibilidad de trasporte más rápido en las ciudades. A menudo el obrero moderno tiene que aprender lo antes posible un idioma hasta entonces completamente desconocido para él.

Conocí un obrero holandés que trabaja en Zurich; para no llegar a su meta sin transición, a París, buscó primero trabajo en Ginebra por tres meses. "La primera semana", dijo, "aprendí breves palabras, luego las maldiciones". En la segunda semana hablaba ya frases recortadas: "No es posible", "Como usted quiera". "He, muchacho, rápido el tacho de la cola". Tan sólo al fin de su permanencia aprendió un domingo, con la gramática en la mano, los verbos irregulares.

5) Progreso espiritual e interés en la vida pública. El buen obrero moderno no podría vivir, ni continuar formándose, mantenerse al corriente de su oficio, cambiar de fábrica o taller, etc. sin tomar una parte activa en la vida pública. Tiene que leer periódicos, hojas informativas, la prensa política, manifiestos. El obrero en la pequeña ciudad o el jornalero del campo lee menos periódicos que su camarada en el gran mar de la ciudad pero a menudo lee más folletos, más libros.

Finalmente el obrero tiene también que pertenecer al sindicato de su oficio o de su industria.

Cr. CORNELISSEN

El Grupo Editor de LA PROTESTA

A los anarquistas del país

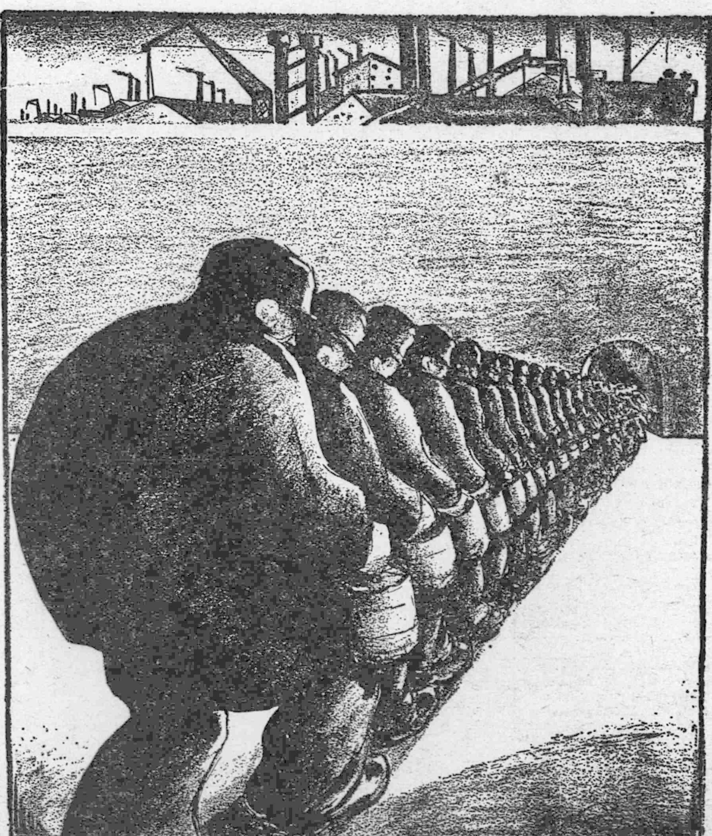
El Grupo Editor de LA PROTESTA, compuesto de compañeros militantes que han demostrado su amor a las ideas y a la propaganda desde los distintos campos de su actividad, se dirige como tal a la colectividad anarquista del país ,confiando hallar el eco cordial correspondiente a los sentimientos que inspiran el presente manifiesto.

Hemos entrado en un franco período de reconstrucción moral y material de nuestras filas, debilitadas por el cansancio subsiguiente a las febriles luchas de la post-guerra y a las esperanzas revolucionarias frustradas. Hemos atravesado años de decaimiento como en todos los países y la situación parece encaminarnos cada día más a una nueva época de beligerancia proletaria internacional. Con las experiencias recogidas tanto en los años de pasionismo subversivo como en los de decaimiento, los anarquistas debemos prepararnos para cumplir con el imperativo revolucionario de nuestras ideas y para dejar en el seno de las grandes masas la huella luminosa de nuestra rectitud, de nuestro desinterés y de nuestra abnegación solidaria con todos los caídos ,con todos los débiles, con todas las víctimas de la prepotencia y del despotismo.

En esa acción de proselitismo y de lucha a que nos encaminamos, tanto por la comprensión de su necesidad vital como por las circunstancias que crea la iniquidad del sistema capitalista y estatal en que vivimos, por ejemplo la plaga de la desocupación mundial, fruto de la incapacidad y de la avaricia capitalista ,el frente de lucha no puede formarse más que contra el enemigo de enfrente, contra las instituciones del privilegio y de la violencia organizada y sus diversos puntales, contra las ideologías autoritarias de toda especie. Todo derroche de energías de los anarquistas en actividades o en contiendas que no respondan al propósito de debilitar las posiciones de los enemigos de enfrente, serán energías perdidas para nuestra obra de propaganda y de cultura, de justicia y de esclarecimiento de las conciencias.

No somos quizás los primeros en darnos cuenta del momento favorable que se avecina para la expansión de los ideales libertarios entre las grandes masas trabajadoras; los adversarios del campo político y burgués, el reformismo ligado a ellos, temen los avances posibles del movimiento anarquista y han formado una vasta ofensiva que recurrirá a todos los medios de la violencia, de la intriga y de la calumnia para contrarrestar nuestra obra. Esa ofensiva, denunciada ya, sigue siendo un peligro para el presente y para el porvenir y sus estragos serán circunscritos sólo por la pronta respuesta nuestra, y para ello incitamos a estrechar filas en torno al viejo vocero de la anarquía, LA PROTESTA, el más sólido basamento de la propaganda que hemos sabido oponer al mundo hostil que nos rodea. Es preciso romper la indiferencia que aun paraliza el esfuerzo de muchos compañeros y defender el diario y defender su obra contra la vasta ofensiva de calumnias y de hostilidades; defender el diario y formar un sólido frente de batalla, cimentado en el compañerismo, la confianza, el respeto mutuo y la comunidad de aspiraciones finales.

Las ilusiones dictatoriales, que recibieron ya en algunos países, en España, por ejemplo, un golpe mortal formidable, no se dan aodavia por vencidas y fomentan de mil modos situaciones capaces de allanar el camino a su realización. Nunca ha estado el campo político tan corrom-



Drawing by Art Gunn

De Mayo a Mayo

F. O. Local de Mar del Plata

RESUMEN DE ACTIVIDADES

Después de un período de ocho años en que los trabajadores por distintos factores habían abandonado las actividades que, movidas por un entusiasmo ejemplar, habían sabido llevar a los sindicatos de esta localidad a la vanguardia de las conquistas proletarias comprendidas en el plano regional, han vuelto a despertar con mayores bríos, al calor del movimiento que el Sindicato de Albañiles y Peones sostuvo desde el mes de agosto del año 1929, por espacio de dos meses, consiguiendo el más rotundo triunfo que registra en su historia, si se tienen en cuenta los factores políticos con que tropezó en la titánica lucha sostenida.

Esta Federación, que contaba en su seno para esa fecha con los sindicatos Oficios Varios del Puerto, Estibadores del Puerto, Cocheros Unidos, U. T. Agrícolas y Camioneros Unidos, se volcó por entero en esa cruzada, haciendo que sus métodos de lucha se hicieran carne en la mente de los trabajadores, consiguiendo con su obra proselitista y la consecuencia de sus principios, conquistar simpatías generales.

Sin olvidarse del rol que le cabe desempeñar, este cuerpo de relaciones organizó al gremio de Ladrilleros, el que se declaró adherido en el mes de octubre, después de imponer un pliego de condiciones. El sindicato de Obreros del Afirmado, también fué auspiciado por esta Local, declarando su adhesión en el mes de noviembre con las conquistas morales y materiales en el Pliego impuesto. El Sindicato de Picapedreros se reorganizó en el mismo sentido durante el mes de agosto.

Vista la mala situación por que atravesaba el personal gastronómico comprendido en los Ayudantes y Peones de Cocina, huérfanos de la U. G. A., en el trabajo temporario que realizan en esta localidad, después de varias asambleas dejaron constituído su sindicato de resistencia de Ayudantes y Peones de Cocina, con un número de cuarenta socios, declarándose adheridos a la Local en el mes de enero del año en curso.

Asimismo, cooperó eficazmente esta Federación a la constitución del Sindicato del personal de Lavaderos y Talleres de Planchado, llevándolos a un triunfo después de prolongada lucha. Se adhirieron en el mes de noviembre.

Actualmente esta Federación registra en su seno los siguientes sindicatos, con los promedios respectivos de cotizantes mensuales:

Cocheros Unidos, con 300; Estibadores Unidos, 200; Oficios Varios del Puerto, 30; U. T. Agrícolas, 50; Albañiles y Peones, 1.000; Picapedreros y Anexos, 200; Ladrilleros y Anexos, 100; Mosaístas y Anexos, 100; Obreros del Afirmado, 250; Obreros Lavanderos y Lavanderas, 100; Ayudantes y Peones de Cocina, 40; Camioneros Unidos, 200.

Queremos destacar el hecho del Sindicato de Mosaístas, el que se escindió de la U. S. A. por resolución unánime de la asamblea, incorporándose al movimiento revolucionario de la F. O. R. A. en el mes de noviembre ppdo. No sucedió lo propio con los sindicatos de Pintores, Carpinteros y Electricistas, que avergonzados del papel que representaban en la U. S. A., se declararon autónomos, pero influenciados por los que no ven en la F. O. R. A. otra cosa que defectos, constituyeron un "Comité de Relaciones de Sindicatos Autónomos" para seguir gritando la "unidad proletaria".

La U. S. A. cuenta actualmente en esta localidad, con el Sindicato de Mozos, que es temporario y que responde a la U. G. A.

Los organismos que integran esta Local sostienen dos Bibliótecas Públicas, una en la zona portuaria y otra en nuestro local social, las que desarrollan una amplia labor educacional por intermedio de sus comisiones respectivas.

Con este pequeño resumen, damos por cerrado el balance y enviamos nuestros fraternales saludos al proletariado revolucionario internacional y augurámosle en esta fecha histórica, el pronto advenimiento de la emancipación integral.

¡Viva la F. O. R. A.!

¡Viva el comunismo anárquico!

Por la F. Obrera Local —

EL CONSEJO

Mar del Plata, 1o. de mayo de 1930.

—)o(—

O. del Puerto

(ROSARIO)

Después de aquella huelga trascendental y que tan valientemente hemos defendido los portuarios de Rosario, saliendo victoriosos en nuestra contienda, empleando para ello las armas de la acción directa, propias del movimiento revolucionario de la F. O. R. A., nuestros desleales enemigos nos hicieron una guerra fratricida y canallesca, pretendiendo por ese medio desvirtuar nuestro movimiento y llenar de lodo las personas de nuestros más activos militantes; pero, no obstante esto, han sido salvadas esas dificultades y nuestro gremio está en pie de lucha, en contra del capital y el Estado.

En la cosecha pasada, hemos tenido varios conflictos solidarios con instituciones hermanas de la campaña, y en muchos de ellos hemos salido victoriosos. Actualmente sostenemos un encarnizado conflicto con la firma Dodero, S. A., en solidaridad con nuestros compañeros de la capital, y en contra de la Liga P. A., representada por un sindicato de Diques y Dársenas, apoyado por la U. S. A. y F. O. Marítima. Nuestro movimiento marcha con paso firme y decidido a la conquista de la libertad y la justicia.

Las resoluciones que este gremio ha tomado y que las hará efectivas a partir del primero de mayo, son la propagación y la conquista de la jornada de 6 horas; esta es una aspiración vieja del gremio, pero otros factores importantes han obstaculizado por el momento nuestros propósitos. Todos esos inconvenientes serán salvados y la conquista de las 6 horas y la implantación de los dos turnos en algunos trabajos será un hecho.

LA COMISION

—)o(—

Movimiento de actividades en Morón y su radio

No es tarea fácil el resumir en media columna del diario, todo el movimiento y las actividades desplegadas por los camaradas en el seno de las organizaciones y fuera de ellas; pero como serán muchas las organizaciones y compañeros que ocuparán las columnas del número extraordinario de LA PROTESTA del 1.° de Mayo, trataré de ser sintético en el informe de este artículo.

OBREROS PANADEROS

Esta organización, después de indescriptibles luchas parciales y con la colaboración de un buen número de compañeros, organizó la totalidad de las panaderías de la sección, que comprende las localidades de Morón, Hurlingham, Palomar, Merlo, Ituzaingó, Castelar, Pontevedra, Libertad, González Catán, Tablada, San Justo, Ramos Mejía, Haedo.

Después de haber conseguido la implantación del pliego de condiciones en las panaderías de las localidades citadas, después de haber conquistado la organización total de las casas y controlada cada una de ellas por nuestra organización, la labor de los compañeros no quedó truncada; en Ciudadela faltaba la organización y en San Miguel también faltaba. Así es que las actividades del gremio de panaderos, invadiendo las fronteras burguesas, consiguió, en colaboración con algunos compañeres de esas localidades, la organización de todas las casas, imponiendo un pliego de condiciones. Así nacen a la vida, a la lucha, dos organizaciones más: S. O. Panaderos de San Miguel y S. O. Panaderos de Ciudadela.

En el Comité Pro Presos de Panaderos de Morón se incorporan las dos últimas citadas organizaciones.

En el mes de noviembre pasado organiza a los repartidores de pan. Queda,

---

pido, nunca se ha puesto más de relieve que hoy la impotencia del capitalismo para superar sus contradicciones intrínsecas. Es preciso estar preparados para futuras eventualidades y demostrar ya desde ahora con los hechos y la conducta de cada uno que el movimiento anarquista sabe defenderse y llegar al corazón popular, porque interpreta mejor que ninguna otra corriente social las necesidades vitales de la humanidad, sus aspiraciones más nobles y justas, al mismo tiempo que es el camino más corto para alcanzar la libertad y el bienestar para todos.

La anarquía es la doctrina de la libertad por excelencia. Es preciso afirmarla sólo sobre esa base, con exclusión de todo sectarismo y de todo afán de predominio y de unilateralidad. Todos y cada uno ,de acuerdo al propio temperamento, a las posibilidades, a las posiciones particulares podemos contribuir con nuestro grano de arena a la afirmación de la anarquía, del ideal de la libertad ,en el ambiente que nos rodea. Con la palabra o con la pluma, con el ejemplo y la conducta, en el sindicato o en el grupo, en la fábrica o en el hogar, sin olvidar nunca que nuestra obra será tanto más eficiente y sólida cuanto más la apoyemos con el afán de perfeccionamiento y de elevación cultural de cada uno.

El Grupo Editor de LA PROTESTA exhorta a los anarquistas a estrechar filas, a poner por sobre todo los intereses generales de la propaganda y a obrar siempre bajo la inspiración de las propias ideas de libertad, de justicia y de solidaridad.

Con el arma insuperable de nuestra ideología y de los actos en ella inspirados, venceremos todos los obstáculos. No debemos aspirar a vencerlos más que en concordancia con nuestra doctrina, pues todo triunfo obtenido por medios que contradigan nuestros principios fundamentales se traducirá forzosamente en una derrota.

¡Salud, compañeros!

Alvarez Nieto. — Miguel Capdevielle. — M. Casali. — A. Verde— Marcos González. — E. Mazza. Joaquín Gómez. — M. Torrente. Pedro Godoy. — L. Luchen.—J. Nin. — D. Marciante. — M. Torres. — J. Seoane. — Sebastián Capdevielle. — T. Morone. Manuel Villar. — J. Berenguer —Antonio Mora. — A Puente. Mariano González. — E. Delmastro. — Ismael Marti — J. Rodríguez — D. A. de Santillán. — Por la sección y la página italiana: L. Fabbri.

¡La muerte del traidor

"Pat Nash", un ex-policía de Chicago, acaba de morir en la penuria y la miseria. Tenía 72 años y se encontró su cadáver en el sótano de una vivienda obrera. El cadáver estaba cubierto de harapos y la investigación sobre la causa de su muerte hizo saber que había fallecido de frío. Después del conocido tumulto de Haymarket en Chicago en 1886 sirvió "Pat Nash" como testigo contra los anarquistas acusados. Durante los acontecimientos que se sucedieron desde la plaza de la bomba hasta el cadalso, desempeñó para la burguesía un papel tan importante que se le levantó un monumento. Ese monumento se encuentra todavía hoy en Park Garfield en Chicago. Pero ahora, en su ancianidad, "Pat Nash" fué olvidado por la burguesía a la que prestó tan fieles servicios. Fué despedido de la policía a causa de su edad y murió en el aislamiento. El monumento heroico no pudo salvar al traidor de una muerte miserable.

T. LITZEN

Se paga la traición, pero se desprecia a los traidores. Judas es siempre repelente, aun que a veces convenga a los privilegiados poner a contribución sus bajos servicios. Hoy que festejamos a nuestros muertos goriosos de Chicago, no está demás comparar el esplendor de los anarquistas asesinados con el fin de ese falso testimonio pagado por la burguesía norteamericana para ajusticiar a nuestros compañeros.

por lo tanto, constituído el Sindicato de Repartidores de Pan de Morón y pueblos circunvecinos.

Por Simón Radowitzky, propaganda gremial e ideológica, organizó y colaboró en muchas conferencias y mitines.

El gremio de repartidores de pan presenta el 24 de diciembre pasado un pliego de condiciones, a raíz del cual el Centro Patronal contesta con un lock-out, iniciándose al día siguiente y terminándose el 20 de marzo pasado, con un significativo triunfo para los trabajadores.

BIBLIOTECA POPULAR "FRANCISCO FERRER"

Institución de cultura popular que ha conseguido por su propaganda tesonera un justo y bien merecido prestigio en el ambiente local. Cuenta en la actualidad con varios centenares de socios de ambos sexos. Un hermoso mobiliario con un vastísimo stock de libros la hacen una de las primeras en nuestro movimiento regional.

Organizó conferencias pro Simón Radowitzky, veladas teatrales, controversias con los comunistas, socialistas, y colaborando moral y materialmente a la organización de sindicatos y cuantas necesidades hubo para prestigio y ampliación de nuestro movimiento social.

FEDERACION OBRERA COMARCAL

Once organizaciones obreras integran la Comarcal; aunque de reciente data, es la Comarcal de Morón la parte central del movimiento de la zona oeste de la provincia.

En constante relación con los sindicatos, interviene en todos los actos de propaganda, enviando oradores para que la representen. Su esfera de acción es inmensa. Aparte de los actos de propaganda realizados directamente y colaborando en otros, trata de mantener en el seno de sus organismos la cordialidad en los propósitos, manteniendo vivo en el espíritu de todos la confianza y fe necesarias para la materialización del anhelo de los explotados: emancipación, libertad, paz y justicia.

RESUMEN GENERAL

La Federación Obrera Comarcal, O. Panaderos, Repartidores de Pan, Obreros Ladrilleros y B. P. "Francisco Ferrer", cierran, de mayo a mayo, con un broche de oro las actividades exigidas por un vastísimo movimiento.

Entre ambas instituciones se han realizado más de treinta mitines y conferencias; se repartieron más de ochenta mil manifiestos, quince mil folletos y dos mil diarios LA PROTESTA, todo gratuitamente.

Los libros, folletos, manifiestos, circulares, talonarios, sellos y clichés han sido adquiridos en la editorial LA PROTESTA.

Sin embargo, la obra no ha terminado aún; sigue su curso majestuoso a pesar del camino gredoso, allanando todos los obstáculos, perseverantes en la lucha, amorosos en la anarquía; así conseguiremos al final la materialización del humano propósito: la sociedad libre.

De mayo a mayo se ha cubierto una nueva etapa, se ha amplificado nuestro movimiento, se ha desarrollado una intensa y apreciable labor de proselitismo, que bien merece ocupar un espacio en nuestro diario de lucha y combate.

Ahora, ¡salud al mayo de hoy,! El que viene, el otro mayo, que nos encuentre más optimistas en las ideas, más luchadores, más trabajadores, y todo sea por la anarquía para la humanidad.

Gilberto GRECO

Morón, 1.° de Mayo de 1930.

—)o(—

Guilda de Amigos del Libro

Por el informe publicado en LA PROTESTA con motivo de la realización de nuestra asamblea del 5 de abril ppdo., se habrá advertido lo pobre de las actividades desarrolladas por la Guilda en el curso de 1929. En efecto, según se expresa en dicho informe, diversas circunstancias impidieron la publicación de un libro por mes, como se había proyectado en un principio, y que sería la tarea primordial de esta institución.

No insistiremos, pues, en los motivos que nos privaron de ofrecer un volumen mensualmente, pero, eso sí, diremos que, entre llos, debe tenerse en cuenta, como uno de los principales, la impresión en España de la Bibliografía de E. Reclus, que presentó dificultades insospechadas a causa de la situación anormal en que se desenvolvía la vida de los camaradas encargados de esa labor en la península.

El incumplimiento de nuestro primitivo programa editorial no significó empero un gran descanso a esta Comisión. Se atendió con toda regularidad el local de la Secretaría en los días y horas fijados. Se expidieron mensualmente alrededor de quinientos libros, tarea esta que además de lo que importa en sí la confección de paquetes, se ve complicada por el horario y las reglamentaciones establecidas por el Correo. Se recibieron y contestaron en total 625 cartas. Se intensificó la divulgación de los principios de la Guilda mediante la publicación de anuncios en nuestros órganos del país y del extranjero y el envío de libros a diversas revistas a fin de que se los comentara. Se facilitaron informes acerca de la forma en que se desenvuelve la Guilda a cuantas instituciones e individualidades lo solicitaron. Se editó "La Escuela Nueva", y se cooperó en la publicación de la Biografía de Eliseo Reclús (dos tomos). En fin, la Administración de la Guilda es un lugar de trabajo, y a él nos consagramos en la medida de nuestras fuerzas.

Aprovechamos la ocasión de este informe para consignar la eficiente colaboración prestada siempre por los diversos camaradas del interior que ejercen la representación de la Guilda, colaboración doblemente simpática y encomiable por lo restringido y generalmente adverso en que deben desarrollar su acción.

Ahora, aprobado en líneas generales el proyecto sometido a consideración de la asamblea del 5 de abril, infinidad de trabajos ocupan la atención de esta Comisión Administrativa; se elabora el programa de ediciones próximas y la forma mejor de regular la distribución de libros de acuerdo con las ediciones trimestrales que se harán en el futuro, y oportunamente se dará a conocer la fecha en que deberá considerarse iniciado el primer trimestre y los libros que se repartirán a los socios.

Sólo nos resta exhortar a los camaradas de todos los países de habla castellana a que nos presten su apoyo y colaboración.

LA COMISION

15 de abril de 1930.

—)o(—

G. Anarquista Israelita "Trabajo"

Se cuenta como fecha de fundación el 1o. de enero de 1929, y ha sido creado con el fin de propagar las ideas anarquistas entre el elemento de habla israelita.

Hubo tiempo que en el ambiente israelita existían varias agrupaciones que desarrollaban una intensa labor de propaganda, pero de un tiempo a esta parte y debido a diversos factores internos y externos, esta propaganda, poco a poco se paralizó completamente, circunstancias éstas que fueron aprovechadas debidamente por los hijos espirituales de San Lenin, para desprestigiar las ideas anarquistas entre la clase obrera de habla israelita.

De manera que nos costó mucho trabajo abrirnos camino por esta densa atmósfera de contrariedad hacia nuestras ideas.

Pero no hay cosa difícil cuando se tiene voluntad.

Con tal propósito y después de varias reuniones preliminares se resolvió, como comienzo, editar una "Declaración de principios" en la cual hacemos una breve reseña de nuestro punto de vista respecto a los diversos problemas del momento y, como consecuencia, surgió una acalorada discusión entre compañeros *viejos* y nuevos sobre el punto según el cual nos declaramos de acuerdo con los principios de la F. O. R. A. y con la labor de LA PROTESTA. Esto no impidió que los compañeros concordaran en el sentido de continuar la propaganda por nuestras ideas, y lo primero acordado fué popularizar la agitación por la libertad de S. Radowitzky entre los obreros de habla israelita. Para ese fin editamos varios boletines, uno de los cuales apareció el 1o. de mayo de 1929, en los cuales se propagó la huelga del 20 de mayo y como consecuencia, hemos visto con cierta satisfacción que centenares de obreros acompañaron esta jornada solidaria.

Después, y como contribución a la campaña libertadora, editamos en idisch el folleto de Simón Radowitzky: "La voz de mi conciencia", del que se imprimieron 1000 ejemplares, siendo la mayor parte vendidos aquí, y el resto enviado a diversas ciudades del continente, como también a Europa. La "Freie Arbeiter Stime" de New York, lo publicó íntegro en sus páginas, siendo así popularizada internacionalmente entre el elemento de habla israelita la campaña justiciera por la libertad del cautivo de Ushuaia.

Con el fin de intensificar la propaganda por nuestro ideal, resolvimos editar un periódico mensual y organizar conferencias. Conseguimos editar tres números de un órgano que se tituló "Trabajo" y que dejó de aparecer por falta de recursos. También se realizaron varias conferencias, tres por nuestra propia cuenta y una con la agrupación "Solidaridad" y otra con la F. O. Local Bonaerense.

Fueron diversos los temas abordados, como ser: "La verdad sobre el conflicto rusochino", "Los acontecimientos en Rosario", "Contra la guerra", "Por la libertad de S. Radowitzky" y "Por los presos en Rusia". También conmemoramos el 30 aniversario del semanario anarquista en idioma que aparece en Nueva York, "Freie Arbeiter Stime", con un lunch de camaradería, al cual concurrió un centenar de compañeros y simpatizantes, y últimamente, a iniciativa de nuestra agrupación, se ha creado la "Agrupación Libertaria de Obreros Sastres, la cual promete — por los compañeros que la componen —, desarrollar una intensa propaganda libertaria entre los obreros del gremio de sastres y anexos. Resolvimos, también, adherirnos al Comité Pro Presos y Deportados de la F. O. Regional Argentina.

Para el futuro, nuestro deseo es poder editar nuestro periódico "Trabajo", para lo cual se requiere la colaboración moral y especialmente material de todos los camaradas.

Esperamos, pues, que todos los compañeros de habla israelita del continente vendrán a ayudarnos a continuar la propaganda en favor de nuestro ideal común que es la Anarquía!

La Agrupación TRABAJO

)o(—

Actividades de la Biblioteca "E. Zola" de Rafaela

Durante el año 1929 nuestra propaganda no ha sido muy intensa debido al pequeño número de compañeros, que debió reducirse más todavía, porque algunos de ellos tuvieron que irse a otros centros a buscar el trabajo que aquí no encontraban.

No obstante, la actividad de esta Biblioteca se manifestó en los siguientes actos:

En enero, un pic-nic. Buen resultado. Cordialidad y beneficio.

En febrero, un mitin callejero en el que el compañero Ortúzar hizo una buena exposición de nuestras ideas e incitó al rescate de Radowitzky. Mucho público y excelente impresión.

A la noche siguiente a este acto, el mismo compañero y simpatizantes reunidos en nuestro local, las alternativas del movimiento social chileno desde sus comienzos hasta la actualidad.

En mayo se editó un mural grande incitando a la huelga por Radowitzky, y el día anterior a ésta habló en la calle ante un numeroso público, Mario Anderson Pacheco. Supo poner en buen terreno las ideas y contribuyó eficazmente a la realización del paro. La huelga fué apoyada por la mayoría de los obreros. No la secundaron: Mozos, cocheros y empleados de comercio.

En septiembre se realizó una velada con finalidad anticlerical. Se representó "Las Campanas" y se repartió abundante material de lectura, predominando "La Anarquía y la Iglesia", de Eliseo Reclus, y "La Peste Religiosa", de Johann Most.

En un entreacto disertó brillantemente Alberto S. Bianchi.

La velada fué con entrada gratuita, lo que dió un lleno total del teatro.

Los gastos fueron costeados con fondos aportados por un conjunto teatral de aficionados y simpatizantes nuestros que realizan periódicamente excursiones artísticas a pueblos vecinos, con el fin exclusivo de ayudar monetariamente a la

propaganda. Al día siguiente, el mismo orador dió en la calle otra buena conferencia por la libertad de Radowitzky. Fué recibida con disgusto por los burgueses, que se quejaron en seguida a la policía, la cual los tomó en cuenta y quiso suspender nuestro acto. Pero demoraron lo suficiente como para llegar tarde. Los sabuesos no se dieron por satisfechos y citaron al secretario de la Biblioteca para hacerle saber que hablar de Radowitzky es un delito. Quedamos enterados.

De ahí para adelante el mare magnum electoral hizo que suspendiéramos los actos. Y así sólo hicimos recién en diciembre un pic-nic con excelente resultado.

Durante todo el año permaneció abierta nuestra biblioteca, con asistencia de compañeros y simpatizantes. Se registró regular movimiento de libros y obsequio de folletos.

Ahora hemos puesto en práctica el envío por correo de propaganda impresa, en períodos mensuales, con lo que esperamos tener buen resultado.

LA COMISION

—)o(—

C. Pro Presos y Deportados

Balance de actividades del Comité Pro Presos y Deportados de la F. O. R. A., desde el 1.o de enero de 1929 al 28 de febrero de 1930:

Compañeros procesados y defendidos por los abogados que ocupa el Comité, que fueron puestos en libertad: Total: 32 de distintos gremios.

DEL INTERIOR. — 6 compañeros que recobraron su libertad más uno que recusó la defensa inducido a ello por la labor que ejercieron politicamente elementos de comités políticos.

CAUSA PERDIDA. — Registramos aclamente un solo caso, que es la condena a las ideas, pues es el motivo aducido para sancionar esa bárbara injusticia recaída en la persona de nuestro compañero Manuel Hermida Pardo, que tiene que purgar un año y medio de cárcel. Vence el 29 de junio del año actual.

PROCESADOS ATENDIDOS— Actualmente se atienden solamente a 3, pertenecientes a Obreros del Puerto de la Capital.

COMPAÑEROS HUELGUISTAS — Se registra una cantidad de 900 entre camaradas detenidos por ser huelguistas, en averiguación y otras causas. Representan un total de 2.000 días de detención.

GASTOS VARIOS. — Pagado por viandas, café y cigarrillos a los mismos incluso los procesados $ 4.150.— s|r.

HONORARIOS PAGADOS. — Se han abonado a los abogados $ 2.850.— s|r.

PAGADO ABOGADO S. ROSA. — Se ha abonado en honorarios a un abogado de Santa Rosa (Pampa), por la defensa del compañero Iglesias $ 250.—.

ABOGADO DE CORDOBA. — Girado al compañero Andrés Lampón, de Córdoba, para atención de presos y defensa interpuesta a compañeros procesados en esa localidad $ 700.—.

DELEGACION A USHUAIA. — Gastado en viaje y delegación visita a Radowitzky y mercaderías enviadas, pesos 1.003.80.

DONACION. — Donado a los Comités Pro. Presos del exterior, uno de Bagé (Brasil), y otro de Asunción (Paraguay, $ 350.

DONADO A S. FAURE. — Donación a suscripción pro Faure $ 50.—

GASTOS VARIOS. — Gastado en atención de Esteban Lucich, M. Hermida Pardo, Lucerio Díaz, Desiderio Fúnes y otros en la cárcel Encausados y Prisión Nacional $ 410.85.

DONACIONES: Donado a distintos Comités Pro Presos del interior de la República $ 1.200.—.

Donaciones hechas a compañeros emigrados, gastos de socorro inmediato, atención de familias y demás $ 2.200.85.

ENTRADAS HABIDAS: Recibido por cotizaciones de la F. O. R. A. perteneciente al Comité, $ 5.660.00.

Recibido de varios en la administración de "La Protesta", como donación, 1.089.65; más depositada en la misma la donación de Chauffeurs y Metalúrgicos de la Capital de $ 2.000.00.

Recibido donaciones de compañeros, sindicatos y producto de funciones a beneficio del Comité según recibos en secretaría, $ 4.006.85.

TOTAL ENTRADAS:	$ 12.764.90
SALIDAS:	$ 13.557.95
DEFICIT:	$ 00.793.05
Superávit de diciembre de 1928 que pasa a enero de 1929	$ 2.503.55
Déficit anterior	$ 793.05
Queda, superávit	$ 1.710.050

Suma que pasa al 1.o de marzo de 1930 como superávit final.

Por el Comité Pro Presos y Deportados

Julio Stefani, Secretario — Severino González, Tesorero

—)o(—

F. O. Local

QUILMES

En ocasión del 44 aniversario de las memorables jornadas de Chicago y al mismo tiempo que informa sobre las actividades gremiales de la localidad y pueblos circunvecinos, la Federación O. Local Quilmeña esvía un saludo fraternal a todos los camaradas que luchan por el advenimiento de una sociedad igualitaria, y a todos los luchadores que persiguiendo la misma finalidad, han sido sepultados en las mazmorras burguesas y "proletarias".

LADRILLEROS

Este es el gremio que mantiene más intensa actividad.

Ya sea por las características que son propias en los obreros del ladrillo o por factores de más o menos concurrencia, el gremio de Ladrilleros siempre se mantuvo en pie.

Desde un tiempo a esta parte, no ha encarado una lucha general, empleando la parcialización que mantiene al gremio estático y con poco ascenso en sus asociados. Sostiene varios conflictos con diferentes nndustriales de hornos y presta su solidaridad amplia en toda la extensión de la palabra. En el radio de los sindicatos de Quilmes — Wilde, Bernal, Berazategui, F. Varela y La Tablada —, no son en su totalidad los hornos, controlados por la sociedad, debido a la obstrucción del elemento escindido. Con todo, existe una fuerte corriente de simpatía hacia esta sociedad, lo que acarreará a su debido tiempo, la disolución de los escisionistas. En todo el gremio se nota malestar por la excesiva jornada y al sistema de trabajo que rige en los hornos, que es el llamado "a destajo". Se ha emprendido una recia labor propagandística por la jornada de 8 horas y la abolición del destajo, lo que acarreará como consecuencia una mayor ocupación de proletarios y un ascenso permanente en la remuneracinó de los jornales obreros.

PANADEROS

El resurgimiento de este gremio durante varios años decaído, ha sido de una espontaneidad sorprendente. La tarea de la reorganización fué emprendida por un puñado de camaradas con tino excelente y con voluntad inquetrantable. El levantamiento y afirmación del gremio se debe al empleo parcial de la huelga. Después de un detenido y concienzudo examen del pliego a presentar a los industriales panaderos, se acordó luchar con la parcialización; esto si los patrones no hubieran contestado con un lock out, que de ser así, la lucha se hubiera generalizado contra toda imposición. La presentación fué general, yendo la sociedad después exigiendo la respuesta, y en caso de contestación negativa, la implantación del conflicto. Debemos previamente dar cuenta de un hecho criminal que fué endosado por la prensa burguesa a esta sociedad: la muerte de Jesús Pérez, industrial que siempre se destacó por su solapado reaccionarismo y su saña en contra de los obreros. Manos anónimas incendiaron la panadería "El Progreso" de su propiedad. Este hecho de los que nuestra sociedad está desvinculada, desconcertó a la patronal y sembró un pavoroso terror: todos creyeron que su fin se aproximaba, por lo cual, al requerírseles el acatamiento del pliego que se les imponía, se apresuraban a firmarlo de inmediato, resistiéndose únicamente los burgueses dueños de las panaderías "La Platense" y "La Argentina". Exceptuando estas dos panaderías, el resto está controlado por el sindicato, el que desde los comienzos implantó la Bolsa de Trabajo. La propaganda del bloqueo a esos dos establecimientos panificadores, ha sido intensa y se calcula que no tardará mucho en ponerse a tono con la sociedad. Ultimamente acaeció un hecho que descubrió hasta dónde llegaba la saña de la patronal, cuando de perjudicar a los obreros se trata; éste fué la bomba explosiva colocada en la panadería "La Victoria", la que al explotar ocasionó un daño que fué valuado en 1.000 pesos por el industrial. Esta panadería está en condiciones; ¿qué iines se perseguían con este acto de terrorismo encubierto? Bien lo podría explicar la sociedad Patronal. El gremio en la actualidad está afianzado.

CHAUFFEURS

Debido quizás a la carencia de hombres capaces en este gremio, está sujeto a variaciones sistemáticas. Pocas son las batallas sostenidas contra el capitalismo que explota esta rama; no obstante debemos consignar la actitud de los chauffeurs que integran la sección taxímetros al expulsar de la plaza a los domingueros, individuos éstos llamados así por el egoísmo y la avaricia que les es propia. Trabajaban toda la semana en casas particulares y los domingos iban con su coche a trasportar pasajeros con tarifa de taxímetros, quitándoles así a nuestros compañeros el mejor día de labor. Se les puso ante el dilema: con taxímetro efectivo, o despejar la plaza. Muchos cedieron a esta demanda, siendo éstos la mayoría, pero uno pretendió continuar en sus trece desafiando a la organización. Esta tomó sus medidas pasando una nota-pliego al patrón del empecinado dominguero, — que es propietario de la cochería fúnebre Escobar Hnos. —, en la que se le emplazaba a evitar que su peón trabajara en plaza, o, negándose a ello, se le colocaría de hecho en conflicto, negándose todos los chauffeurs a concurrir a los entierros donde Escobar alquilara sus servicios. El burgués cedió y a la fecha la plaza se encuentra limpia de domingueros.

REPARTIDORES DE PAN

Después de estar organizada la sociedad y cuando se estudiaba el pliego de condiciones, nos fué notificado el peligro que existía de un lock out patronal, general a todos los pueblos circunvecinos a la capital. Se evitó esta lucha, y se trata de vencer a los patrones en forma parcial.

ALBAÑILES

Decaído totalmente después de la huelga general de mayo del año ppdo., hay perspectivas de un nuevo resurgimiento. Hasta ahora no se ha iniciado una campaña formal de propaganda en favor del gremio, lo que no se tardará en hacer.

OFICIOS VARIOS

Esta sociedad cuenta con una buena cantidad de adherentes, cotizando en ella obreros albañiles, conductores de carros, peones de camión y otros de diversas ramas.

—

Hemos de hacer notar una cosa: el ambiente de agria politiquería atrae a los gremios más nuevos que carecen de hombres, queriendo encarar ellos una lucha más de carácter reformista que revolucionaria. Se carece de compañeros de capacidad. Hay un montón de gremios que serían fácilmente levantados, con la sola presencia y actividad de algunos camaradas capacitados y de buena voluntad. Hay, sí, muchos compañeros con excelente voluntad, pero carecen ellos mismos de los conocimientos indispensables para la orientación de un gremio. La constitución de este organismo de relaciones, podrá llegar a ampliar la capacidad de los gremios, pero no podemos mostrarnos excesivamente optimistas.

EL CONSEJO LOCAL

Ateneo Cultural de Boca y Barracas

Diremos respecto a lo ya hecho, que en los componentes de este Ateneo predominó siempre el deseo de llevar adelante el ideal que sustentamos basado en la propaganda ideológica que es obra de todos los días en todas sus variadas manifestaciones; muchas veces nuestros esfuerzos han quedado truncos, por la gran cantidad de factores adversos, con los cuales hemos luchado firmemente porque teníamos el convencimiento de que nuestras aspiraciones sinceras serían aceptadas tarde o temprano, por cuanto ellas significaban un deseo de mejoramiento en todas las manifestaciones de la vida; sin tener en cuenta si éramos muchos o pocos; cada uno fué aportando a la obra común que realizábamos en la medida de sus fuerzas o de su convencimiento, y es por ello que, al hacer el resumen de nuestra pequeña obra, no hallamos en ella personalidades relevantes; y hoy, al hacer el balance de estos dos últimos años, nos da a todos en común la satisfacción de recordarlo y exponerlo en la esperanza de que sirva de estímulo y ejemplo.

1.o—Venta de libros que tiene varias finalidades, que son: difusión de la cultura revolucionaria, aportar medios para el sostenimiento y propaganda del ateneo y para ayudar a la venta de los libros de la Editorial LA PROTESTA y otras instituciones similares.

2.—Conferencias de carácter revolucionario, cultural, pedagógico y filosóficas ,todas realizadas con regularidad y siempre que hemos podido.

3.—Cursos elementales y útiles para el obrero, como ser: matemáticas, electricidad, corte y confección, música, dibujo lineal, química biológica, ciencias naturales; contrariando nuestros deseos algunos de estos cursos dieron poco resultado, debido en parte a la indiferencia del obrero en general que parece poco dispuesto a capacitarse y otras veces, debido al cansancio del trabajo diario que lo indispone para las especulaciones intelectuales.

4.—El cuadro filodramático del Ateneo que actuó constantemente, como medio de difundir la cultura teatral y como ayuda a los centros obreros que a su vez invertían los beneficios en la propaganda.

5.—Biblioteca de lectura libre para todo el que quisiera concurrir a ella y préstamo de libros para quienes los soliciten.

Aparte de todas estas actividades el Ateneo atendió todos los pedidos de solidaridad de todas las instituciones de la F. O. R. A. y simpatizantes de la misma y en especial la campaña pro libertad de Radowitzky, que no hemos descuidado un solo instante.

6.—Lecturas comentadas como medio de capacitación común; también fueron realizadas con regular éxito y a ello hemos dedicado el tiempo que nos dejaba libre nuestras actividades.

En cuanto a nuestras aspiraciones para el porvenir, diremos que todas ellas se fundan en el ideal anarquista, que abarca todos los problemas de la vida, sin descuidar el más mínimo detalle, y tenemos el convencimiento de que, entre todos los problemas que nos quedan por resolver, el más importante de ellos es el de la cultura, y a ella dedicamos por lo tanto, todos nuestros esfuerzos; en la calle, en el sindicato, en nuestra prensa y panfletos sustentamos este principio, que consideramos una expresión exacta de lo que nosotros entendemos por anarquismo.

EL ATENEO

POEMA ETERNO

La humanidad es como un mar convulsionado. Existen en su seno tormentas y borrascas que se engendran al calor de los acontecimientos. De grado en grado aumentan y disminuyen, ora hacia el bien y viceversa. De pronto arrastra consigo con un furor de tragedia lo creado durante años y siglos como merced a la perseverancia crea mundos y dioses para nuevamente hundirlos en el silencio de los tiempos y transportarlos a las regiones del olvido. Vive y se agita en una eterna convulsión de la que nadie se salva; todos somos arrastrados por su furor hasta tanto el vendaval de la muerte no nos cierra las puertas de la existencia para dar vida a nuevos sucesores que continuarán intergérrimos la obra de los siglos.

Pero, por encima de todo, hay en ella una finalidad que se cristaliza en la superación, esa super-renovación que por ley natural, semejante a la rotación del universo, sin interrupción, desafiando los rigores y las consecuencias sea cualquiera su causa y potencia, aspira a la conquista del bien.

Todos somos arrebatados por esa aspiración. Todos estamos sujetos a esas leyes inviolables, ya que todos formamos, de unidad en unidad, esa vasta conglomeración humana. Grandes y Chicos, ricos y miserables, potentados y pordioseros, finalmente no somos más que una unidad. Todos aspiramos a la independencia, todos deseamos una libertad ilimitada, nunca conseguida, pero también todos anhelamos conquistarla. Y sea esa libertad individual o colectiva, siempre es libertad de acción que aporta su grano de arena al gran monumento social. Todos aspiramos a buscar un lugar en la vida, lugar que sólo se consigue a fuerza de constancia e intrepidez, y en la busca, en la persecución de esa libertad se ha derramado un mar de sangre.

La evolución humana, sintetizando de acuerdo a los medios económicos, factor más que importante para el desarrollo de la vida, solo tiende a ese fin. Véase por cualquier lado, toda esa cadena de sacrificios que desde los más remotos tiempos de la historia se vienen sucediendo, todos desean alcanzar la felicidad. Pero dentro de ese marco, entran otros detalles que impiden de modos diferentes esa conquista, porque hay libertades y libertades. Y el esclarecimiento de las mismas, a medida que corren los tiempos, formó entre una parte de la humanidad esta convicción suprema: la de abreviar en lo posible los sufrimientos, empujando a una lucha sin tregua.

Fué la idea, generadora de entusiasmos, la que, infundiéndole energías al hombre animado por una alta finalidad social, lo arrastró a esa lucha gigantesca que presenciamos; ese poema eterno, que, cual un Prometeo, amenaza derrumbar el mundo presente para levantar sobre sus ruinas otro mundo más igualitario, más equitativo y más justo. Porque esos hombres, iluminados, poetas y soñadores en sumo grado, tuvieron suma necesidad de sobrepasar las normas establecidas desde el Empíreo hasta los profundos de la tierra. La humanidad vegetó innumerable cantidad de años sumida entre las letanías bíblicas y finalmente, el mismo evangelio que lo tiranizó lo ha despertado. Necesitaba el hombre algo más que comer para vivir, ya que la vida no representa más que una pasajera sucesión vital. Necesitaba crear algo que estuviera por encima de sí mismo, algo imperecedero y eterno, fuera del egoísmo de los otros — porque hay dos humanidades — y entonces lo concretó en la libertad colectiva. Solo espiritualmente se pueden conquistar las riquezas. Es la creación espiritual la que se salva de las borrascas humanas. El materialismo egoístico quedó suplantado por el egoísmo sociable que consiste en el entrelazamiento de aspiraciones y pensamientos.

Los negadores del progreso, los mistificadores del pensamiento, filisteos de las ideas que a manera de los sofistas cierran los ojos al avance de la evolución, jamás podrán ver lo que hoy pregonamos. Para ellos el esfuerzo colectivo no representa más que un uanantial que, por lógica consecuencia, tiene que ir manando siempre, constantemente, sin que jamás consiga llenar el vacío para cuyo fin fué realizado.

Pero no es así, felizmente. Estamos a las puertas del porvenir. Ya para el hombre nada es extraño. Nada le asusta. Todo está dentro de la lógica, sea ella cual fuere. Pero dentro de la lógica, esa lógica como la balanza de la justicia es una sola e indestructible. Frente a frente de todo, cara al enemigo está pronta a vencer o desaparecer en la lucha.

Entoncs, teniendo esto presente, por eso es que la humanidad, una vez más, hoy recuerda una de las fechas en la historia de las injusticias que por su significado y trascendencia alcanza proporciones mundiales. Muchos años pasarán y quizás los hijos de nuestros hijos, agarrotados por las mismas cadenas, tendrán que recordarla igual que nosotros, porque esta fecha, añadida a otras mil, además de los episodios que tuvieron a Chicago por escenario ha casi un siglo, es precisamente la encarnación de todas las aspiraciones tendientes a la conquista de la libertad.

Por esa razón, esta fecha es un verso del eterno poema que, legado por las injusticias, deja manchado de sangre a nuestro corazón y de cerca nos llama a la lucha, ya que concentra y congrega en sí el esfuerzo común, ese esfuerzo laborioso que infunde y marca nuevos rumbos a la historia. En este día no sólo se conmemora a los mártires de la humanidad sino también al progreso; la fuerza vital utilizada en beneficio de los otros a costa de todos los sacrificios e injusticias que inauguradas con el advenimiento de la desigualdad económica que las fuerzas de la opresión cruelmente intensifican entre el maremagnun de ambiciones. Además, agregado a la infelicidad y martirio de los unos en detrimento de los otros, también se conmemora el adelanto científico. Es por eso que este día tiene doble significado. La humanidad entera al rememorar esta fecha luctuosa entre lágrimas de rebeldía por los mártires soñadores con ese mundo de dicha, tiene en cuenta todos los sacrificios cuyas miras en mayor o menor grado tendían a buscar nuevos cauces para la libertad colectiva. Esa sangre derramada es sangre nuestra y por esa razón combate constantemente; por esa libertad que sobrepasa toda psicología y se convierte en un deber sobre toda necesidad momentánea.

Felicitémonos de ello. Es una necesidad que impera en el hombre, necesidad cada vez más activa y tesonera, afán nunca satisfecho cual es el de embellecer la vida e infundirle cierto atractivo para hacerla más llevadera, más humana y más justa.

hnrdawnvv heso ó,aolu- bvéiao- mfw

Aboguemos porque este espíritu de libertad, imperio colectivo de la humanidad, que forma parte de lo propiamente nuestro y que se convierte en una necesidad suprema, no decaiga. Mantengámoslo siempre, más alto aún que el anhelo de conquista. Cultivémoslo, como lo más sagrado, porque también representa lo que de mejor hay en el hombre, pues él "no nació para arrastrar cadenas sino para destruirlas".

Hagamos que ese esfuerzo no tome una rotación inversa. Aceleremos su marcha.

Es nuestra mayor satisfacción porque es nuestro deber.

Campio CARPIO





La tumba del cementerio de Waldheim, en donde fueron sepultados los restos de los cinco mártires de la putocracia yanqui. El munumento se ha hecho por suscripción espontánea entre los trabajadores